ENCUENTRO INTERNACIONAL

EPAE

ECONOMÍAS POPULARES ALTERNATIVAS Y EMERGENTES

ENTRE LA CRISIS Y LA TRANSFORMACIÓN

COLECTIVO DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍAS POPULARES VENEZUELA

OFICINA REGIÓN ANDINA
ROSA LUXEMBURG STIFTUNG

Encuentro Internacional de Economías populares, alternativas y emergentes, 2021

Foto cubierta: CiepVe
Diseño y diagramación: J.R.C.

ISBN: [en tramite]
Depósito Legal: [en tramite]
Caracas - República Bolivariana de Venezuela

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ECONOMÍAS POPULARES, ALTERNATIVAS Y EMERGENTES

ENTRE LA CRISIS Y LA TRANSFORMACIÓN

Organizado por Edith Pineda,
Mariana García-Sojo y Hernán Vargas.
Colectivo de investigación
en economías populares de Venezuela
(CiepVe)

COLECTIVO DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍAS POPULARES VENEZUELA

OFICINA REGIÓN ANDINA
ROSA LUXEMBURG STIFTUNG

Índice

NOTA EDITORIAL 5

INTRODUCCIÓN
Más allá de la informalidad: economías populares y "nueva normalidad"
ALESSANDRA MEZZADRI, ALIOSCIA CASTRONOVO, LAURA CAPOTE 7

Transformaciones y perspectivas de las economías populares frente a la "nueva normalidad"
ANA TERRA, MALENA GARCÍA, MAGDALENA TOFFOLI, MARIO RODRÍGUEZ, RICHARD INTRIAGO, JEAN JORRES 15

Reconfiguraciones de las dinámicas laborales asociadas a las plataformas digitales
RAFAEL GROHMAN, KRUSKAYA HIDALGO, CAROLINA SALAZAR Y YEKUANA MARTÍNEZ 29

Financiarización y endeudamiento en las economías populares
SANDRO MEZZADRA Y VIJAY PRASHAD 37

Flujos migratorios, trabajos precarizados y economías populares
LUÍS NAVAS, HILDA GUERRERO, ANA JULIA BUSTOS Y ALFONSO HINOJOSA 48

Aportes de la agricultura familiar y campesina para un mundo en crisis
MARLÉN SÁNCHEZ, ANA FELICIEN, JORGE LÓPEZ, YANINA SETTEMBRINO, JADE SIT TSUI Y VICTORIA JARA 58

Tramas de lo común y perspectivas de transformación para y desde las economías populares
CARLOS GUTIÉRREZ, MARIO RODRÍGUEZ, NESTOR JEIFETZ, PABLO JIMÉNEZ, RUTH QUEVEDO Y LAUTARO LEVERATO 73

Feminismos y economías populares: aportes para un horizonte en común
VERÓNICA GAGO, ALEJANDRA SANTILLANA Y NALU FARÍA 79

Nota editorial

Del 26 al 28 de noviembre de 2020 se realizó de manera virtual el *1er Encuentro internacional de Economías Populares, Alternativas y Emergentes: Entre la crisis y la transformación*, organizado por el Colectivo de Investigación de las Economías Populares en Venezuela (CiepVe), con el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg - Región Andina. Durante tres días se realizaron cinco mesas de trabajo y tres foros donde participaron militantes de organizaciones sociales y académicas y académicos de distintas partes del mundo.

El presente libro recoge la sistematización de lo debatido y planteado durante el Encuentro, luego de un proceso de transcripción y sistematización que tomó en cuenta todas las ponencias e intervenciones. Con el objetivo de lograr un texto que permita una lectura fluida organizamos el trabajo de síntesis por capítulos, cada uno correspondiente a un foro o una mesa de trabajo. La sistematización se basó en cinco núcleos de sentido: 1) ideas de diagnóstico de la situación; 2) definiciones y conceptos; 3) ejes de discusión y análisis (categorías,

tesis, líneas de agenda); 4) desafíos comunes y perspectivas de las economías populares para el futuro y 5) posibles nodos de articulación o propuestas programáticas.

Identificados los núcleos de sentido procedimos a estructurar los capítulos mediante un trabajo de síntesis, unificando la redacción de acuerdo al eje temático de cada foro o mesa temática. De esta manera tenemos siete capítulos que trazan un recorrido por lo que fue el Encuentro desde el foro inaugural hasta la clausura, abordando todos los espacios de discusión y las participaciones.

Introducción
Más allá de la informalidad: economías populares y "nueva normalidad"

Alioscia Castronovo
Alessandra Mezzadri
Laura Capote

Las fallas del sistema han expuesto al capitalismo y sus modos de producción. También han puesto de manifiesto la ficción, el mito de la diferencia entre reproducción y trabajo. Todos nos hemos transformado en trabajadores remotos de la noche a la mañana. Esto es un reflejo que nos permite entender lo que la mayoría del mundo ha experimentado, nos permite reflexionar qué significa el mundo del trabajo y cómo vive la mayoría en el mundo hoy.

La gran mayoría de los barrios populares viven de la *informalidad* de trabajos muy precarios constituyendo una economía fruto de la desigualdad, de la miseria, de las crisis. En este sentido, vale la pena acotar que la categoría de informalidad pretende producir una cierta normalización del trabajo no asalariado, mientras el emprendedurismo de masas se ha convertido en el modo en que el neoliberalismo interviene en la disputa sobre las economías informales. La informalidad es el modo de nombrar las múltiples y heterogéneas formas de reproducir la vida en contextos de precariedad,

más allá de la norma salarial, más allá de la relación del trabajo llamado formal desde una específica perspectiva y modos de organización del capitalismo en ciertos territorios.

Según la OIT, para 2018, cerca del 60 % del trabajo en el mundo es informal, aproximadamente 200 millones de trabajadores y trabajadoras están en condiciones de informalidad; con la pandemia de Covid-19 esta situación ha empeorado.

En este contexto, el Estado debe crear y proteger el trabajo formal, los sindicatos deben luchar por crear y proteger el trabajo formal. Sin embargo, esa solución ya parece difícil en Europa con una creciente precariedad, pero en América Latina, donde nunca hubo trabajo formal para las mayorías y donde hoy la normalidad es el trabajo sin contrato y sin seguridad social, esta respuesta clásica parece un espejismo. En América Latina surgieron canales informales de sobrevivencia desde la década de los 80.

Es importante tomar en cuenta los casos de África y Asia. En África se han generado estudios sobre el gasto público que observan la expansión de las economías informales en la región y los procesos de manufactura y producción en el África Subsahariana, comenzados en la década de los 80.

Por su parte, en el contexto de neoliberalización del planeta que empezó en los 80, hay que analizar las fuerzas que hicieron que Asia se convirtiera en el "taller del

mundo", con un aumento cada vez mayor en el área manufacturera, formas que no sólo se adaptan a la nueva informalidad, sino que también hicieron posible la expansión de las economías informales. En este sentido, para poder estudiar las economías de resistencia en el sur de Asia hay que poner atención en las redes de resiliencia que no necesariamente están representadas por los sindicatos tradicionales.

En el contexto de la producción global y de las redes de producción global de la manufactura, lo que vemos es un proceso donde existen mayores economías informales, también una conexión creciente de la economía informal con los mercados globales y, al mismo tiempo, procesos de precarización del trabajo en las fábricas.

El neoliberalismo se ha amplificado masivamente en sus relaciones con la economía informal, a través de la retórica del Estado neoliberal a nivel mundial, desregularizando y flexibilizando; esto ha hecho posible la aparición de formas alternativas, para que haya una especie de retiro del Estado y de la regulación de la esfera del trabajo y del mercado laboral, lo que ha conducido a también a la diseminación de la informalidad.

Pudiéramos hablar de una crisis de la reproducción social a raíz de la crisis de la pandemia, pero también de un conjunto de dificultades que se han acrecentado en los mecanismos de distribución, de intercambio y de producción en general, lo que para muchos es una agudización de la crisis sistémica.

La financiarización y el endeudamiento en las economías populares es otro aspecto neurálgico para entender las dimensiones de la crisis: según datos del Fondo Monetario Internacional, cerca del 81,6 % de los PIB de la región están endeudados, y la deuda de la población oscila entre el 25 % y el 46 %, esto ocurre además en países donde se supone que las economías se han venido desarrollando más, como Panamá, Brasil, Chile, Colombia y Costa Rica, lo que muestra un modelo que tiende cada vez más a un modo de vida endeudado o financiarizado. Asimismo, el capitalismo centrado en lo financiero se sostiene sobre toneladas de trabajo no pago, que recae en las casas y las comunidades, en el trabajo de las mujeres, por ejemplo.

Es importante indagar las concepciones sobre economía popular que han emergido en América Latina. La economía popular es un concepto en disputa que agrupa diversas formas de organización. Verónica Gago señala a las economías populares como una arena en donde surgen nuevas formas de movilización política, pero al mismo tiempo como un entramado en el que se forma el neoliberalismo desde abajo. Nos parece fundamental contrastar los distintos tonos que abordan la cuestión de las economías populares, sociales, solidarias, alternativas, en un continente donde la mayoría del trabajo es informal. Las economías informales tienen que ver con la explotación y las economías populares con las luchas en contra de esta explotación.

Los trabajadores y trabajadoras de las economías populares inventaron su propio trabajo o disputaron sobre el reconocimiento de los mismos, en este sentido, se han abierto pistas de investigación sobre la relación entre las nuevas formas de explotación, el endeudamiento, las dinámicas de precarización y a la vez de explotación del trabajo precario y heterogéneo de las economías populares. Por su parte, la economía feminista ha desarrollado un rol central en la definición de las economías populares, asumiendo las reconfiguraciones que nos llevan a un mundo donde la generación de valor está cada vez más centrada y recargada sobre el hogar y las comunidades.

Ante esta situación, consideramos más que relevante, urgente, investigar las economías populares entendidas de manera plural: repensar las dinámicas de organización y conflicto, de construcción de respuestas desde tramas populares e indígenas, tomando en cuenta el protagonismo de las mujeres y los modos de organización y configuración de la organización de las luchas feministas, así como la presencia clave de los trabajadores y trabajadoras migrantes.

Para ello, es importante indagar la informalidad dentro de un marco de debate que parta de la dimensión transnacional y transversal, más allá del nacionalismo metodológico. Entender los procesos a través de los cuales podemos observar una amplificación de las formas

alternativas de la sobrevivencia económica en el mundo es sumamente importante si queremos comprender las diferencias regionales, en su conceptualización de los significados de estas economías en un contexto más amplio desde el punto de vista histórico y desde la trayectoria del capitalismo.

Asimismo, para revisar la dimensión del papel reproductivo del mercado informal para sostener las fuerzas productivas es central abordar el enlace reproductivo de las economías informales y populares con la deuda, revisar la gran importancia de la deuda en las comunidades que hacen vida en economías informales y populares, la financiariazación de la vida diaria que se está convirtiendo en la manera como las economías populares están siendo manejadas, esto es: la infiltración diaria de la deuda en las vidas de muchas personas.

No es el trabajo lo que se ha multiplicado, sino que ha habido muchos procesos a través de los cuales la explotación se ha manifestado de una manera u otra a lo largo del capitalismo. Nos enfocamos en el trabajo para analizar las nuevas formas de trabajo que se han creado recientemente en el contexto de crisis. Hemos empezado a discutir sobre transición económica real y posible, en el marco del proyecto social y político afroindoamericano, a través de la transformación de las prácticas y la despatriarcalización que constituye uno de los mayores retos.

En este sentido, eje sobre economía en Alba Movimientos está basado en el buen vivir y la experiencia

de Bolivia, que busca una armonía entre el desarrollo de las nuevas tecnologías y el bienestar de la *pacha mama*. En ese marco, entendemos una economía que se plantee nuevas relaciones de autogestión y gestión, que no se enfoque en lo que define al capitalismo, que es la explotación. Las líneas estratégicas de Alba Movimientos son: a) experiencia de las organizaciones que ya han venido desarrollando procesos y experiencias de nuevas formas de economía en el contexto de nuestra región; b) organización y promoción de economías populares; c) importancia de la agroecología; d) defensa de la diversidad de las propuestas de economías sustentables; e) soberanía agroalimentaria y f) economía para la despatriarcalización.

La gran pregunta que se mantiene en el aire es: ¿qué podemos construir más allá de la informalidad? Es un reto poder construir dinámicas y métodos comunes, además de articular discursos comunes.

Llegados a este punto, es importante valorizar, poner atención, indagar, construir los procesos de reclamos de derecho, de horizontes nuevos de conflicto social, de valorización de formas de autoorganización, formas de producción y reproducción de la vida, basados en los modos de interdependencia, de funciones de reproducción social que exceden en términos productivos, en términos también políticos, la lógica y el discurso de la informalidad. Las luchas reproductivas pueden significar las luchas del futuro. En las economías informales y

populares el asunto sigue siendo cuáles son las formas en las que podemos establecer un diálogo con el Estado y desarrollar políticas.

Transformaciones y perspectivas de las economías populares frente a la "nueva normalidad"

Ana Terra
MAlena García
Magdalena Toffoli
Mario Rodríguez
Richard Intriago
Jean Jorres
Carlos Gutiérrez

Una de las cuestiones que reveló la pandemia tiene que ver con una agenda que el sector de la economía popular ya venía trabajando, por lo menos desde el año 2016 cuando irrumpen las tres T: tierra, techo y trabajo como hilo de la agenda de los movimientos populares. La pandemia destapó una olla de algo que ya venía poniéndose en agenda sobre todo en las calles y también en el debate parlamentario por la lucha para la sanción de distintas leyes vinculadas al sector.

Los problemas que evidencia la pandemia deben abordarse desde una mirada integral del trabajo en el marco de la precariedad de la vida, que atraviesa distintas dimensiones de la economía popular: una de ellas está muy marcada por el cómo se evidencia la desigual organización de los cuidados y su vinculación con la feminización de la pobreza.

Otra dificultad que planteó la pandemia en los barrios populares fue la que generó la medida de confinamiento, el "quédate en casa", el cual se convirtió en "quédate en tu barrio" porque algunas viviendas no tenían las condiciones apropiadas para que las familias pudiesen tomar esas medidas.

Algunas de las preguntas que nos parece interesante traer a colación son las siguientes: ¿Cómo sostener un protocolo sanitario cuando se vive en un barrio que no tiene agua corriente? ¿Cómo contener a familias numerosas en hogares que no tienen cloacas ni habitaciones? ¿Cómo sostener las clases virtuales cuando el celular es el único dispositivo del hogar? ¿Cómo convivir sin poder de casa cuando vives con una persona que es violenta y te maltrata? ¿Cómo sobrevivir sin salir a trabajar cuando no se tienen ahorros ni salario garantizado a fin de mes? ¿Qué implica el reconocimiento de "trabajo esencial"? ¿Qué implica el reconocimiento de una actividad como esencial? Y qué implica reconocer la productividad social de estas actividades en contraposición de la productividad económica entendida en términos clásicamente capitalistas, de productividad y rentabilidad económica, etc. Esto de alguna forma evidenció la necesidad de materializar distintos tipos de formatos de demandas hacia el Estado de este tipo de reconocimientos.

Potencialidad de las economías populares y alternativas

Las economías populares hacen referencia a procesos económicos en situaciones sumamente adversas pues ocurren en un escenario de profundas asimetrías; al interior de los procesos de las economías populares ocurren también mecanismos de desigualdad, pero, al mismo tiempo, —y esto es lo interesante— al ser portadoras de sus propias

formas de vida son también economías alternativas a las formas de expansión del capital.

Nos interesa mostrar cómo este campo popular ha logrado reinventarse y estar a la altura de distintas transformaciones que van permeando los campos populares y cómo desde sí mismo se ha logrado representar y darle solución a la problemática de otros sectores que no tienen que ver directamente con el trabajo. Por ejemplo, en Argentina se ha conformado una rama de liberados y familiares representando a trabajadores que han salido de la cárcel y que ven incrementada esa exclusión previa por los antecedentes penales.

En este punto, es importante acotar que la noción de economía popular se contrapone a "economía social" porque se entiende que el termino de economía social idealiza y romantiza estas prácticas y difumina el carácter de dominación que está en las prácticas populares. La economía social tiene una vinculación más directa y visible con la producción capitalista, la popular también, pero creemos que no es tan directa, o que es menos visible.

Es clave destacar quiénes son los sectores relacionados con esta forma de economía popular; son sectores excluidos del trabajo formal, en condiciones precarias de vida, realizando actividades de subsistencia. Esto en otros sectores aparece más difuso.

Para ello, debemos mirar esta idea de la economía del cuidado, observar qué potencialidad tiene. *A priori* podemos afirmar que las actividades para la

producción de la vida no son necesariamente alternativas al capitalismo. Pueden ser vistas como formas de contención también de las lógicas capitalistas. El capitalismo para su funcionamiento necesita las tareas del cuidado. Que este trabajo esté mercantilizado o no es algo que podemos debatir, así como si está distribuido o no. De lo que se trata es de revertir esa desigualdad. La cuestión del ingreso no es la única, pero como objeto de disputa también tenemos a quienes tienen la capacidad o no de comprar cuidado. Acá es clave pensar cuáles transformaciones habilitan el cuidado y cuáles no.

Por su parte, la economía popular ha logrado crecer más allá del sindicalismo tradicional que es el método hegemónico. Hay una puerta abierta de desarrollo de movimientos populares más allá de la economía popular. Esto es fundamental para no pensar esa lucha de forma compartimentada sino como clase general, así como para poder visibilizar a aquellas personas que no se consideran trabajadoras, como pasa con las trabajadoras del cuidado.

Casos

Bolivia

Las economías populares en Bolivia se desarrollan en un escenario de culturas indígenas muy diversas, que

componen horizontes culturales, modos de vida y formas civilizatorias de organizar la vida y la economía que, a veces, no se tocan y viven de manera yuxtapuesta y, otras, se entremezclan, se comparten, se prestan y se roban con las formas hegemónicas y dominantes de la economía, en este caso, de la expansión del capitalismo contemporáneo. Formas que conviven, por ejemplo, con los procesos de vinculación económica creciente con China en los sistemas globales de la economía, pero que, al mismo tiempo, mantienen rasgos propios en una especie de abigarramiento de formas ancestrales de organizar la economía, la circulación de las mercancías, la distribución de la riqueza, etc. Por tanto, es un territorio de muchas contradicciones.

Todas las economías, incluso las precarizadas, son respondidas desde los sectores populares a partir de la variabilidad y la diversificación como estrategias básicas de su economía y están sostenidas en sabidurías ancestrales.

Elementos o características de las economías ancestrales indígenas en Bolivia:

1. Un primer elemento es que las economías ancestrales indígenas andinas, y no sólo éstas sino también las amazónicas, o las de la zona de Bolivia del Chaco o lo que se conoce como las tierras bajas, son entendidas como procesos de creación de la diversidad.

2. El segundo elemento viene dado por la reciprocidad y la redistribución. Los sistemas económicos ancestrales se basan en estos dos criterios básicos, para generar la circulación de la riqueza se necesita establecer relaciones de reciprocidad, dar y recibir, pero estas relaciones de reciprocidad no se pueden dar en condiciones de alta asimetría, es decir, sin mecanismos de reciprocidad entre iguales con un mismo mecanismo de igualación que regulen la apropiación y la acumulación. Si no, no es posible reproducir y cuidar la vida, esto ocurre en momentos de emergencia y también de abundancia. Acá es importante el vínculo relacional como elemento básico en la economía. Es decir, la inversión económica no está en la acumulación, está en la capacidad de ampliación de las relaciones. Esto es lo que devela abundancia. Y esto genera las estrategias de economías populares también en territorios urbanos. Son estrategias de vínculo y de relacionalidad.
3. Un tercer elemento que aparece en estas economías es el horizonte civilizatorio del *vivir bien*, del *buen vivir*. La economía no es entendida solamente como un asunto monetario o vinculado exclusivamente a las mercancías, la economía es entendida como el factor vinculante de la integralidad de la vida. No se puede entender la vida como la segmentación de los factores vitales. La economía y el soporte económico está vinculado con la salud, con la posibilidad

de relacionarse con el vecino o la vecina, con la posibilidad de encontrarse con las plantas y su reproducción. Este es un elemento fundamental, entender que son economías conectadas con la ciclicidad de la vida, son economías que rompen con el criterio de acumulación porque trascienden el criterio de tiempo lineal de la modernidad y comprenden la existencia en términos de tiempo cíclico, pues la producción está conectada con los ciclos de la vida.

4. El cuarto elemento es la relación entre la economía y la tecnología. La tecnología en las culturas indígenas es entendida como una complementariedad equilibrada entre el carácter funcional, pragmático de la tecnología con el ritual simbólico, es decir, aquello que articula con la comunidad.
5. El quinto elemento implica que no se pueden entender estas economías sin comunidades y territorios para cultivarlas. Es el lazo vinculante lo que me permite abundancia y territorialidad. Entonces, esta es una vinculación que implica territorialidad, y lo territorial permite producir redes de amparo y cuidado que han funcionado potentemente en el marco de la crisis sanitaria.

Argentina

En Argentina, la experiencia política, militante y sindical en el Movimiento de Trabajadorxs Excluidxs (MTE) nace

en el 2002 después de la crisis institucional, política y económica que atraviesa el país en ese período.

Los trabajos que se agrupan en el MTE son trabajos muchas veces inventados; vemos que se empieza a modificar el paisaje urbano, comienzan a aparecer los cartoneros y personas que revisan basura. "Los trapitos" que en Argentina es como llaman a los pibes que limpian vidrios de los carros cuando paran en el semáforo, y otros trabajos que no son nuevos como el que hacen campesinos y campesinas pero que se realizan sin ningún tipo de derechos laborales. Esta organización intenta representar a estos trabajadores que están por fuera de la economía formal, lo que constituye una experiencia novedosa que decantó en la fundación de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, un gremio que nuclea a la mayor cantidad de trabajadores de la Economía Popular en Argentina.

En esta organización se ha conformado una rama de trabajo sociocomunitario que representa a trabajadoras que hacen tareas comunitarias como trabajar en comedores, cuidar niñas y niños, brindar talleres de educación popular, es decir, tareas de cuidado que no son reconocidas como trabajo en la sociedad y que por ende no son remuneradas.

El MTE ha presentado logros muy concretos como, por ejemplo, las leyes que establecen salarios complementarios para las actividades que hacen las cooperativas. Ha conseguido un registro nacional de barrios populares para conocer cuál es el grado en relación al derecho a la

vivienda y a derechos que no se han conseguido en los barrios populares.

Una oportunidad muy clara es la presentación del Plan de Desarrollo humano integral en Argentina, que es una iniciativa que surgió desde el sector de la economía popular junto a sindicatos del movimiento obrero y popular organizado con el objetivo de pensar la reconstrucción nacional post pandemia. Sus ejes son: integración urbana de los barrios populares, el repoblamiento del interior, la soberanía alimentaria, el acceso a la tierra, la producción de manufacturas simples, la jerarquización de las tareas del cuidado. Esta agenda que propone este plan de desarrollo tiene ciertas condiciones de posibilidad. Una de ellas es el proceso reciente de incorporación de cuadros y cuadras de las organizaciones populares al Estado con el nuevo gobierno, que a la vez reedita algo que vivió Argentina con el movimiento de trabajadores desocupados post 2001.

Ecuador

Es importante no olvidar lo que pasó en Ecuador los primeros días de la pandemia. El país se convirtió en el mal ejemplo mundial —principalmente Guayaquil— sobre el mal manejo de la pandemia. La pandemia golpeó a Guayaquil y comenzaron a aparecer muertos por todos lados, las cajas y los muertos eran simplemente tirados a las calles porque en las casas no los soportaban más. Hubo un colapso muy

fuerte del sistema sanitario, un colapso también alimentario y una situación caótica durante los primeros días de la pandemia. En los barrios populares empezaron los saqueos masivos, que nunca se publicaron, así como los homicidios a dueños de abastos para garantizar los saqueos.

La pandemia golpeó fuerte, los gobiernos no respondieron, entonces a los quince días de estos sucesos las organizaciones vía *online* crearon la Brigada Campesina por la Soberanía Alimentaria. Esta brigada era la única acción real del país. Fue una brigada de gran alcance para enfrentar los problemas de la gente, porque los muertos los estaba poniendo la gente de a pie. Hubo que enfrentar la pandemia sin dinero y sin gobierno. Fue así como la organización social se puso al frente de un proceso nacional de abastecimiento alimentario y se crearon centros de acopio gigantesco del sector campesino.

No se sabía el impacto que iba a tener; miles de organizaciones estaban desesperadas por hacer algo para dar respuesta. Se invitó al gobierno a sentarse a construir soluciones pese a la enemistad. Pero el gobierno estaba en su propia campaña política y no le interesaba sentarse a hablar con gente que tuviera mayores planes y acciones que ellos.

Ahora se va a activar una siguiente brigada nacional: la Brigada de Reactivación Económica, con 1.500 organizaciones sociales en todo el país para poder enfrentar la crisis económica y que en el período post pandémico sabemos que va a empeorar. La idea es reactivar el intercambio solidario de servicios y productos, el trueque, que ya venía

desarrollándose desde antes de la pandemia. También emitir una moneda alternativa al dólar, para revertir el uso de la moneda como un bien en sí mismo y no como una herramienta de intercambio.

Haití

Hablar de las economías populares en Haití es hablar de la manera en que la población haitiana está desarrollando su fuerza de trabajo desde el inicio de la nación haitiana. Para ello es necesario hacer referencia a una organización centenaria en el país llamada *Convite*.

Existen experiencias previas de economía popular desde antes de la revolución haitiana de1804. El país tenía organización económica colectiva, con experiencias como el Convite de producción comunal que el Estado aún no reconoce. Desde los años 60 y 70 surgieron otras economías informales con las políticas de apertura de las zonas francas y en los 80 con las políticas neoliberales. Estas experiencias informales se han presentado en zonas urbanas y rurales. El Instituto Haitiano de Estadística dice que el 77% de los trabajadores haitianos se encuentran en el sector de la economía informal o economía popular.

La pandemia llega al país y se enfrenta con una economía muy débil. El Estado ha estado financiando más a los empresarios que estaban invirtiendo en zonas francas, apuntando a la inserción en la economía nacional de las inversiones trasnacionales. Y cuando llega la pandemia

hay una necesidad del Estado para poder apoyar a estos sectores. El Estado, además, carece históricamente de una metodología desarrollada para apoyar a los sectores populares.

El 77% de los trabajadores que están desarrollando economías populares no constituyen un poder popular territorial, porque estos trabajadores no están organizados, trabajan de manera individual. No hay un proceso de acompañamiento para ellos. Sin embargo, son una potencia para construir un poder popular porque están excluidos, están viviendo los embates del sistema, están trabajando en condiciones precarias, sin ningún acompañamiento del Estado u otros organismos de financiamiento. Es decir, que ahora no constituyen poder popular, pero sí una potencia capaz, por sus características y lógicas de funcionamiento, de convertirse en una fuerza de poder popular más adelante en el país.

La pandemia debería ser una posibilidad para reforzar y financiar la economía popular en Haití, sin embargo, el gobierno no ha tomado medidas para financiar esas actividades, no ha habido una ley para acompañar a los sectores de la economía popular del país.

Desafíos comunes de las economías populares

Uno de los desafíos de cara a un período post pandemia tiene que ver con cómo entender el reconocimiento o

la materialización del reconocimiento de la productividad social y la proyección el desarrollo de la economía popular superando la mirada de acción de emergencia o de respuesta inmediata que está asociada a la asistencia y que prioriza a estos sujetos más desde un perfil de "pobres" que de trabajadores. Esto tiene que ver con la necesidad de construir más y mejores condiciones para los trabajadores, articular las políticas, superar la contención apuntando más al desarrollo del sector en términos de derechos y no de asistencia; proveer financiamiento y posibilidades productivas en pos de un reconocimiento que no sea solo simbólico sino también material.

Un desafío central es la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Emprender y organizar más campañas y redes de apoyo para mujeres que sufren violencia, tanto en condiciones de confinamiento como de flexibilización.

La lucha por la tierra y la lucha por la reforma agraria sigue siendo un desafío central, comprendiendo la reforma agraria de una manera amplia como toda condición de acceso a producción, educación y configuración de territorios que proporcionen mejores cualidades de vida para el pueblo.

Esta crisis universal nos pone a pensar en las dolencias que afectan a la humanidad: el hambre y la precariedad de la clase trabajadora en el planeta. Antes esta realidad, el principal desafío es resistir, pero resistir activamente desde los territorios. Resistir al avance de la derecha que impone la criminalización y la violencia. Resistir al

agronegocio que ha envenenado a los pueblos y que promueve la deforestación del Amazonas. Resistir al racismo y al patriarcado que oprime continuamente. Resistir al individualismo y a las desigualdades que nos colocan nuevamente en el mapa de hambre en el mundo.

Reconfiguraciones de las dinámicas laborales asociadas a las plataformas digitales

Rafael Grohman
Kruskaya Hidalgo
Carolina Salazar
Yekuana Martínez

La informalización del trabajo era una realidad creciente en todo el mundo, pero con la pandemia la situación de informalidad y precariedad laboral se ha acentuado aceleradamente. En este contexto, hay que recordar que en 2016 se lanzó la tesis de la cuarta revolución industrial y en los albores del año 2021 se constata que los principales referentes de acumulación corporativa son Google, Uber y todo un conjunto de plataformas digitales. Hoy el mundo de las plataformas digitales es el mundo tanto de la informalización del trabajo como de la reducción de la fuerza de trabajo. Por ejemplo, según datos de KPMG , entre el 50% y el 60% de las empresas estadounidenses contratan trabajos con emprendedores o *startups* mediados por plataformas digitales.

¿Que está detrás de este incremento del uso de las plataformas digitales para el trabajo? Existe un aprovechamiento de los hábitos de consumo instaurados para explotar a la gente, basados en los patrones de servicio, pero a cambio de muy poco, porque lxs trabajadorxs reciben muy poco o casi nada y viven en constante precarización,

les reducen las ganancias de acuerdo a lo que determine la empresa mientras ellxs ponen todo: su vida, su tiempo, su carro, su bicicleta. Asimismo, la inteligencia artificial y la automatización mediante algoritmos amenaza con reducir aún más el trabajo, pero existe una línea de trabajadorxs que están detrás de la inteligencia artificial que deben ser protegidxs.

La creciente dependencia de estas plataformas —no sólo tecnológica— es una actualización de los procesos del capitalismo rentista, que está vinculado al capitalismo financiero. Estas reconfiguraciones nos llevan a un mundo donde la generación de valor está cada vez más puesta sobre el hogar y sobre las comunidades. La generación de valor, la reproducción y, al mismo tiempo, la producción, están cada vez más puestas sobre las mujeres y sobre las familias y los hogares, incluso sobre los que no tienen hogares.

Es importante indagar que está pasando dentro de los hogares con el teletrabajo. Se está pensando en cómo trasladar los costos de las industrias al hogar y ahora el hogar es el espacio reproductivo y productivo, esto genera una sobrecarga del trabajo de cuidado; pero, por otro lado, hay un gran desconocimiento desde el Estado sobre la economía de cuidado.

Muchas veces quien contrata no cubre los gastos de internet, no cubre los equipos necesarios para el teletrabajo y muchos de esos gastos y de esos equipos corren por cuenta del trabajador o la trabajadora. Además, los dueños

de estas plataformas suelen ser hombres, blancos y heterosexuales. En este sentido, es crucial entender qué implica el teletrabajo en cuanto a transformaciones de las relaciones sociales, pero también sus desventajas y oportunidades.

Entre las desventajas del teletrabajo observamos:

- Falta de legislaciones que protejan a lxs teletrabajadorxs.
- Desprotección ante accidentes laborales y otros temas que son más fáciles de determinar cuando se está en un espacio de trabajo controlado.
- Desconfianza y estigmas generalizados sobre el teletrabajo.
- Aislamiento laboral, que se puede combatir generando otras formas de organización entre teletrabajadorxs.
- Falta de conectividad adecuada para poder ejercer el trabajo.
- Desequilibrio entre el trabajo de los cuidados y el teletrabajo porque se convierte en doble y triple explotación, especialmente para las mujeres.

Oportunidades del teletrabajo:

- Nuevas formas de organizar el trabajo. El trabajo se está organizando ya no por horarios de oficina sino por cumplimiento de metas productivas.
- Al trabajar desde casa se puede menguar el cansancio y los gastos generados por los traslados.
- La posibilidad del sector de la discapacidad de incorporarse al mundo del teletrabajo.

- El teletrabajo también abre puertas para modernizar el mundo del trabajo. Este proceso de modernización requiere necesariamente robustecer el acceso a internet, a las habilidades digitales para optimizar las plataformas que habilitan el trabajo a distancia, que es también un desafío importante para todos los llamados *freelancer*.

La plataformización del trabajo tiene un carácter político, económico y social que se materializa en la dependencia a las plataformas digitales. Se estima que en Brasil hay 40% de plataformas de microtrabajos, plataformas de trabajo digital. Las empresas de repartidores no se están enriqueciendo por llevar comida, sino por el negocio de los datos.

Desde el Observatorio de Plataformas Digitales (Ecuador), estamos investigando las plataformas de los *on the man*, quienes contratan servicios que requieren movimiento geográfico cercano. Pero También está el *craw work* que consiste en trabajos *freelance* o lo que también se conoce ya como teletrabajo, o al menos se cruza con estos tipos de trabajo. Este fenómeno constituye el centro del pensamiento neoliberal de acumulación de capital: el trasladar todos los riesgos a las personas para que las empresas crezcan. Una de las tesis que planteamos en el observatorio es que quienes sostienen el trabajo en plataformas digitales son las mujeres, independientemente de si las mujeres son las que están trabajando dentro de las plataformas, si

son repartidoras, si son conductoras, si hacen trabajo remunerado o no del hogar, porque también están sosteniendo todo el andamiaje: quienes hacen todo el trabajo de cuidado para el hombre trabajador entregador, conductor, repartidor, son las mujeres en su casa, esto nos muestra claramente que hay una división interseccional del trabajo también en las plataformas digitales.

En 2005 existían 17.4 millones de teletrabajadores y teletrabajadoras, hoy en medio del Covid-19 algunos estudios hablan de 74 millones; es decir, 23% de la masa laboral de la región. La expansión del teletrabajo en las empresas e instituciones incorpora importantes modificaciones en la forma de organización, supervisión, dirección, en la propiedad y uso de los bienes de producción, en las competencias laborales, en las relaciones interpersonales y en la participación sindical. A nivel regional, sigue siendo notable la falta de estadísticas que determinen de forma precisa la cantidad de teletrabajadores y teletrabajadoras en América Latina y el Caribe.

Aunado a ello, no siempre esta democratizado en nuestros países el derecho a la tecnología, el derecho a equipos que permitan el desarrollo de estos trabajos que se hacen a distancia. No todas las personas tienen el espacio, materiales para realizar este tipo de trabajo o para generar espacios más dignos. Algunas empresas están considerando la posibilidad de perpetuar el teletrabajo, no sólo por cuestiones de seguridad sanitaria,

sino también para ahorrar gastos; se dieron cuenta de que es más rentable para las empresas.

Las empresas se aprovechan de que no hay legislación al respecto, lo que amerita que trabajemos juntes en la búsqueda de soluciones y avancemos en la disputa de la plataformización del trabajo. Las tecnologías no sólo tienen que ser utilizadas para la explotación, sino para la liberación. Debemos avanzar en una propuesta de herramientas para la implementación del teletrabajo protegiendo a los trabajadores y trabajadoras de los abusos empresariales y de la vulneración de los derechos laborales.

Algunos de los aspectos que un marco legal debe regular son: la provisión de herramientas tecnológicas para el empleado o empleada; la garantía de que lxs teletrabajadorxs no se vean invadidxs en su domicilio; la garantía de que el teletrabajo no implique costos adicionales para lxs teletrabajadorxs; trabajar bajo los estándares y requerimientos pertinentes en materia de privacidad y protección de la información; garantizar el acceso de la población teletrabajadora a los sistemas de protección social del país; la obligación del teletrabajador y la teletrabajadora al correcto uso del equipamiento.

Las economías populares han sido cada vez más cercadas y más criminalizadas, y con el trabajo en plataformas se logra la expulsión del trabajo asalariado, ocurren despidos masivos, vemos entonces tantos paralelos entre la economía popular y la economía de

plataformas, no sólo por la precarización, la flexibilidad, la informalidad, también por las respuestas de articulación: la gente se está organizando en asociaciones y en cooperativas, ahí está la clave para pensar soluciones. Una de las soluciones dentro de las economías de plataformas es la organización de lxs trabajadorxs en cooperativas, pensadas también para fomentar el consumo local y salir de los circuitos de consumo de las grandes multinacionales.

Cuando hablamos de cooperativismo de las plataformas tenemos que mirar el diseño de las propias plataformas, ¿cómo se puede acompañar al trabajo desde allí?, ¿cómo va a ser construido? Hay que plantearlo, no hay un menú predeterminado, pero hay que pensar en los procesos productivos de esas plataformas, las políticas de datos y algoritmos en aras de utilizarlos para revertir los daños y construir soluciones para lxs teletrabajadorxs.

Posibles propuestas programáticas

- Ejercer presión a los Estados para exigir un marco regulatorio y la protección de datos.
- Construir plataformas que sean propiedad de lxs trabajadorxs. Las plataformas de autogestión de propiedad de los trabajadores podrían prefigurar nuevas configuraciones, nuevos circuitos de economías locales y populares.

- Desarrollar observatorios de las plataformas digitales y sus incidencias sociales. Es neurálgico evaluar y trabajar en aplicaciones o herramientas tecnológicas que permitan vincular a lxs teletrabajadorxs del mundo y de nuestros países y localidades.
- Potenciar una red de investigadores e investigadoras sobre el tema.

Financiarización y endeudamiento en las economías populares

Sandro Mezzadra
Vijay Prashad

Lo que se discute cuando se habla de financiarización de las economías populares particularmente en Latinoamérica es el porqué de la financiarización y el manejo de la pobreza que se torna precarización y profundización de la desigualdad. Es la reproducción social de los pobres que son los más afectados por los procesos de financiación.

La financiarización a menudo es presentada como un devenir autorreferencial y automático del capital. Es justamente por eso que es importante subrayar su relación constitutiva con la deuda, una lógica fundamentada en el mundo del trabajo. Los procesos de financiarización están vinculados con la diseminación y el enraizamiento de la lógica de la deuda en las economías populares y más generalmente entre los pobres.

Las lógicas de la financiarización se encarnan de manera muy concreta en donde la discriminación por la raza y el género se profundizan. Los procesos de financiarización de los pobres y de las economías populares no se realizan de manera suave, la racionalidad y la lógica de las finanzas se han traducido en nuestra vida diaria, están

presente en nuestro quehacer cotidiano y son parte integral de negociaciones subalternas del neoliberalismo.

Si tomamos la relación capital industrial y trabajo y la comparamos con una la relación entre capital financiero y trabajo, observamos que hay diferencias sobresalientes. Para el capital industrial la forma, el contenido del trabajo no es indiferente. El capital industrial organiza directamente el trabajo, la cooperación entre los trabajadores bajo su mando. El capital financiero no organiza el trabajo, pero tiene una relación fundamental constitutiva con el trabajo de los endeudados. En el caso del capital industrial estamos enfrentados con un proceso de homogeneización del trabajo, mientras que en el caso del capital financiero el trabajo que juega un papel fundamental es un trabajo de cualquier tipo. Por eso nos referimos a multiplicación de organización y de precarización del trabajo.

El trabajo sigue siendo fundamental en el capitalismo financiero, pero tiene una posición y hasta una forma que es muy distinta de la posición y la forma del trabajo en el capitalismo industrial. Es un punto clave que tiene consecuencias políticas importantes. Por un lado, hoy en día el trabajo se multiplicó y se difundió adentro de la sociedad, en su conjunto. Por otro lado, no hay una figura del trabajo que pueda funcionar como centro, no solamente de la producción capitalista sino también de un intento de regulación del capital. Es el gran problema del reformismo hoy en día.

Para poder comprender las finanzas se necesita estudiar lo que hace la bolsa de valores de Wall Street y otros centros financieros. Sin embargo, también hay que estudiar y analizar las urbanizaciones, los barrios populares, que tienen más y más nuevas configuraciones por estas operaciones financieras.

Las cadenas de productos implican una concepción amplia de los procesos de intercambio y dependencia, lo que se hace en un país no se hace solamente allí sino en dos o tres países, de manera que se trabaja dentro de esa dinámica múltiple, eso se llama asociación de trabajo, y significa que hay que entender las conexiones extraterritoriales con los países y las regiones económicas.

Cuando escuchamos el término economía popular, inmediatamente pensamos en el sur global, sin embargo, las economías populares hoy día tienen una manifestación heterogénea que va más allá de la división entre norte y sur global. Y esto tiene que ver con la crisis del 2007 y 2008 donde se utilizaba la política y se forjaban debates de los movimientos de los pobres de Sudáfrica. Esto llegó a muchas ciudades del norte y se convirtió en un aspecto fundamental de luchas contra la austeridad.

En Italia las prácticas de solidaridad y mutualismo se han esparcido a lo largo de la sociedad durante los últimos meses. Son prácticas solidarias de organizaciones sociales mutuas que involucran a trabajadores y pobres y que describen nuevas geografías de resistencia en espacios urbanos. La imagen podría ser incluso más vivaz

tomando en cuenta las prácticas de los migrantes quienes también han implementado su propia red social y económica para poder confrontar la pandemia y la crisis social y económica. Esto es algo distinto a las economías populares en países como Colombia y Argentina, pero, sin embargo, hay principios similares de lógicas y necesidades.

Cuando hablamos de economías populares a veces nos ponemos un poco románticos. Tenemos que hablar a distintas escalas, tenemos que reconocer que hay habilidades en la actividad económica que no están siendo controladas a nivel local sino a nivel estatal. Por ejemplo, en el sector energético; no se puede descentralizar la energía, usted no puede decir sencillamente que cada comunidad va a desarrollar su energía. Eso puede ser cierto para energías renovables como la energía solar o la energía alternativa, eso puede hacerlo a nivel local, pero para la generación de baterías hay que hacerlo a nivel nacional, se tiene que importar, por ejemplo, litio.

Ha habido un declive en el valor, ha habido un colapso en el precio de la materia prima. Eso significa que los países no son capaces de obtener dólares porque sus exportaciones se limitan a materia prima. Muchos de los países en vías de desarrollo exportan materias primas porque los precios de la materia prima han bajado, el precio del petróleo ha colapsado, quiere decir que no se tiene mucha tasa de interés y eso coloca mucha presión sobre el Banco Central y sobre la moneda.

El problema de Venezuela con la inflación, por ejemplo, está relacionado, por un lado, con el colapso de los precios del petróleo, pero también con las sanciones y con el bloqueo al país. Eso no les permite tener relaciones con el mundo bancario, la mayoría de los países cuando tienen hiperinflación ésta desaparece en un par de semanas, este caso particular de hiperinflación se debe al bloqueo. Un bloqueo criminal contra Venezuela por parte de los EE.UU. Esta es la única razón por la cual hay un problema monetario, aunado a que el precio del petróleo ha colapsado.

Una de las razones por las cuales Occidente quiere atacar a Venezuela es porque Venezuela desde 1998 ha tratado de liderar una ruta diferente a través del ALBA, CELAC, UNASUR, el Banco del Sur, el Sucre. Si ustedes miran esa ruta verán que hay mucho por aprender del proyecto bolivariano.

Las lógicas de la deuda

En este contexto, hay una relación constitutiva de la deuda y el trabajo ya que el contenido en sí mismo de la deuda es la obligación de trabajar para poder pagarla. Desde el punto de vista financiero lo que importa es precisamente esta obligatoriedad del trabajo. Independientemente de cuál sea la forma que ese trabajo tome. Independientemente del contenido de ese trabajo o de la forma que el trabajo asuma y la manera en cómo se

establezcan las relaciones de trabajo. Esta es la relación que explica por qué la financiarización del capital constituye un elemento vinculado con los procesos de multiplicación, heterogenización y precarización del trabajo, que es la razón también que explica por qué los procesos de financiarización en las economías populares están vinculados con la hipermovilización del neoliberalismo y del capital humano que está incorporado en el tejido social.

La deuda es un instrumento invaluable de la vida humana y también es un instrumento terrible. Hoy, la deuda global es de 277 trillones de dólares, parece mucho dinero, pero ha aumentado aún más por la pandemia, unos 15 mil trillones de dólares 355% del PIB mundial.

El problema no es la deuda en sí, es el tipo de deuda, la sociología de la deuda, la política de la deuda o la economía de la deuda. La naturaleza de la deuda es lo que tenemos que mirar con cuidado. Sobre la naturaleza de la deuda en los países en vías de desarrollo, qué tipo de deuda fue la que asumieron estos países. Lo primero que hay que saber es que la mayoría de los acuerdos de préstamos en el tercer mundo, o el sur global, venían del sector privado, eran bancos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco para el Desarrollo, etcétera quienes los emitían. Muchos de los préstamos venían de manera secreta, es decir, los términos no eran hechos públicos.

Además, este dinero de los prestamos no está exento de procesos de corrupción del mismo banco. Porque el

banco le prestaba a un país y había manejos corruptos que tomaba parte de esos 300 millones en impuestos. Es una corrupción del banco, no del país. Es una corrupción estructural del banco. Esta es la primera característica del préstamo. En segundo lugar, la mayoría de los préstamos del norte al sur vienen de los bancos del gobierno. Entonces recapitulando: primero la corrupción, luego la naturaleza del préstamo y tercero; el 75% de todos los préstamos de la deuda externa a los países desarrollados se hacen en dólares, ¾ de la deuda; 9% se hace en euros 4,5% en yenes. Todo esto es muy importante porque se esperaría que en el mercado la moneda de su país tenga cierta paridad fija con el dólar, pero en su mayoría en países en desarrollo la moneda no tiene esa paridad.

El gobierno chino asume un enfoque muy importante para lo que es la deuda, ellos tienen un enfoque de capital. Este es un término que utilizan los economistas que dicen que en vez de tener préstamos a corto plazo en donde dan un préstamo y generan dinero a corto plazo, lo hacen a largo plazo. No tratan de hacer o de tomar un préstamo y generar dinero rápidamente, no se tienen ciertas condiciones que se establecen, pero se ofrecen condiciones comerciales debido a que no hay injerencia en países de este tipo. Estos son desarrollos a largo plazo, finanzas a largo plazo, inversiones a largo plazo.

Cualquier consideración del término de la deuda tiene que tomar en cuenta que inclusive en los países

socialistas se va a tener diferentes tipos de patrones de propiedad, de capital o de trabajo. Y los países socialistas inclusive tendrán conexiones con países no socialistas en la región porque el trabajo ha sido socializado. Las cosas no se hacen de manera estancada solamente en un país. No es posible hacerlo por distintas razones, distintas tecnologías, distintas habilidades, distintos minerales y materias primas disponibles en distintos países, etcétera. Tendrá que haber comercio y todo esto necesita ser entendido porque tenemos que entender la naturaleza de las deudas en las finanzas. Este es el contexto en el que tenemos que pensar en deudas y finanzas de manera concreta y luego ir a lo abstracto. No comenzar por lo abstracto. Hay que pensar cómo funcionan las deudas y ver cómo funcionan las economías, cuál es la naturaleza de la economía y cada sector de la economía tendrá una distinta respuesta en cuanto a cómo democratizar mejor la deuda.

Ahora, en medio de la pandemia, hubo una reunión del G-20 para reestructurar la deuda. Los bancos privados no asistieron. Por eso es que el G-20 prometió reestructurar la deuda total, sin embargo, sólo 1,66% de la deuda pendiente ha sido rescatada y eso se puede ver en los titulares del *Financial Times*. Los bancos privados rechazaron sentarse en la mesa. Mientras los bancos públicos vieron que tenían cada vez menos préstamos que hacer.

La extracción ampliada

En el capitalismo hay operaciones extractivas que juegan un papel fundamental más allá de lo que se puede llamar la extracción en un sentido literal, la extracción de recursos, de minerales. Se puede decir que las operaciones de las finanzas son operaciones que tienen una naturaleza fundamentalmente extractiva. Justamente por el hecho de que las finanzas ocupan una posición exterior con respecto a la cooperación social, al trabajo social que explota.

Hoy en día se habla mucho, no solamente en Europa y en EE.UU. sino también en América Latina, de plataformas digitales, y las plataformas digitales son otra vez plataformas extractivas. Lo que significa que las plataformas digitales producen valor en la medida en que extraen datos producidos, una vez más, por la cooperación social.

La extracción en sentido literal es vinculada con procesos de financiarización y con operaciones logísticas. Así que la extracción en el sentido literal que tiene por supuesto su especificidad, de alguna manera hace parte de un entramado más ancho que definimos hablando de reproducción del capital.

Propuestas programáticas y desafíos comunes

- Tenemos que desarrollar alternativas como lo que inició Hugo Chávez: el Banco del Sur, por ejemplo. Hay que desarrollar bancos regionales de desarrollo, hay que desarrollar monedas como el Sucre, hay que

realizar una reconciliación de comercialización en la región del ALBA sin utilizar el dólar. Hay qué desdolarizar Sudamérica.

- Podemos tener bancos que no sean parte del sector privado, sino que sean como servicios públicos para que puedan dirigir las finanzas del pueblo, que no hagan solamente ganancias, ese no es la finalidad, la finalidad debe ser facilitar las transacciones económicas. Y lanzar un debate sobre bancos minoristas que no tengan ganancia, es posible hacerlo.
- Tener acceso a préstamos sociales no como un ejecutor privado sino como una unidad de producción que solicita dinero prestado.
- Podría ser un banco interno para desarrollo que financie proyectos en el país y que utilice este financiamiento para construir infraestructura y crear pleno empleo.
- Debemos darle prioridad a otro tipo de mecanismos donde los países puedan pedirse prestado a sí mismo, la gente pueda aumentar sus propios ahorros y la gente determine cómo va a utilizar sus ahorros. Así se construye socialismo, haciendo posible este tipo de operaciones.
- Hay que desmantelar los esquemas de préstamos privados, desmantelar los esquemas de préstamos hipotecarios privados, en muchos países esto representa una parte importante de la economía.
- Hay que pensar muy bien sobre todas las lecciones

que nos dan los movimientos de las economías populares y cómo se puede ampliar a mayor escala. Este movimiento no debería aislarse de las discusiones de las actividades a escala macro.

- Es crucial estudiar y analizar referencias como la construcción de la economía popular y los sujetos que se van articulando entre campo y ciudad. Hugo Chávez planteaba el tema de la construcción de una federación de comunas, pensando en cómo tratar de volver a ese viejo reto de la unión soviética de la República de los consejos, de la forma del poder dual entre el poder de abajo y el poder de arriba.

Flujos migratorios, trabajos precarizados y economías populares

Luís Navas
Hilda Guerrero
Ana Julia Bustos
Alfonso Hinojosa

Las economías populares son espacios de disputa comunitaria, colectiva y activa contra el capital o más allá del capital; no son espacios prístinos de desarrollo de una economía social solidaria que no tenga ningún tipo de contacto con la lógica del capital, más bien están inmersos en el corazón del capitalismo mediante una serie de formas de reproducir y sostener la vida y producir valores. Las economías populares comprenden esa complejidad y contradicción de espacios donde se dan diversas dinámicas de manera mezclada y "manchada" como diría Silvia Rivera.

El componente migratorio para pensar las economías populares es fundamental. La migración y los desplazamientos han ido configurando formaciones políticas y económicas distintas que se van transformando a lo largo del tiempo, configuran formas del mercado y formas de circulación de productos y de mercancías, pero también del trabajo.

Las migraciones son históricamente un fenómeno social que destruye el valor de uso y termina por imponer el valor

de cambio. Esa es el meollo del capítulo 24 de *El Capital* de Carlos Marx (primer tomo). También de ello habla Eduard Thompson en *Tradición, revuelta y conciencia de clases*.

Para visualizarlo hoy en día es importante correrse del nacionalismo metodológico que parte de los Estados nacionales. Es crucial observar las restricciones que los Estados nación infligen a los flujos de personas, y plantearnos desde una perspectiva que tome en cuenta las conexiones entre las estrategias de economía popular de un lugar a otro, de un tiempo a otro, de un tiempo-espacio a otro, para así tramar horizontes políticos comunes. Para ello, debemos pensar la migración frente al exterminio y la migración como parte de una estrategia, una obligación violenta de desplazamiento frente al dominio colonial, pero también frente al dominio estatal nacional.

Por un lado, la colonia con su dominio conquistador quiso eliminar las formas políticas de organización económica de los pueblos indígenas, pero al mismo tiempo se sirvió de sus infraestructuras explotándolas y dominándolas; por otro lado, las comunidades y las formas de organización indígena tomaron estratégicamente el dominio colonial, enfrentándolo mediante la formación de mercados internos coloniales para no caer en la mera subsunción o en la eliminación total.

La *exacción* es un ejemplo de ello, se trata de una forma de explotación monetaria, tributaria, que en tiempos coloniales implicaba el desplazamiento por migración a las ciudades para servir en las casas de la aristocracia,

como servicio doméstico —en su mayoría mujeres— o para formar parte de los "trajines", que eran las empresas de transporte de logística que movilizaban productos. Los trajines en un principio eran controlados por criollos; Silvia Rivera menciona que esos criollos eran hijos de indias también, porque no hay que perder de vista que el mercado y todo el Estado colonial se formó sobre la base de la violación de las indias.

Las poblaciones migrantes soportan trabajos muy precarizados, casi siempre trabajos no deseados como los trabajos del cuidado, incluso a costa de no poder cuidar a sus propios hijos, sobre todo en el caso de las mujeres. Las mujeres y las comunidades LGTBIQ+ seguirán migrando mientras existan sistemas políticos que fomenten la explotación, la exclusión y el enriquecimiento de unos pocos mientras las grandes mayorías apenas tengan lo mínimo para sobrevivir, y son las poblaciones más afectadas.

Para los flujos migratorios son fundamentales las redes de parentesco. Por ello la frase: "migrar sin redes es un salto al vacío". No es un fenómeno reciente, ha habido un proceso de tejido y de entramado que se ha dado a lo largo del tiempo y que hoy en día permite contactos socioeconómicos. Primer elemento entonces: la movilidad geográfica. El segundo elemento: el control físico de los espacios, un control físico sobre todo ejercido a partir del comercio. Un tercer elemento está dado en la diversificación laboral en la época de la pandemia.

La pandemia ha acentuado estas problemáticas y también ha esclarecidos sus mecanismos. Sin duda las crisis tienen esa capacidad de hacer visible lo que está subyacente, como es el caso de la necesidad de trabajos con una alta flexibilidad, por ejemplo, comerciantes que un día están vendiendo una serie de productos como carcasas de celulares y al comenzar a llover cambian de rubro y empiezan a vender paraguas. Es decir, en estos sectores hay una capacidad de flexibilidad y diversificación laboral muy grande que constituye uno de los factores clave que permite no sólo la inserción y la articulación óptima en escenarios globales sino también su participación en términos de competitividad respecto a las denominadas iniciativas formales que no tienen esa capacidad de flexibilidad.

El pensar la migración como elemento central de las economías populares también nos tiene que poder generar la pregunta de ¿cuáles son esas lógicas políticas del capital que hacen que se desarrollen estrategias políticas desde los actores de las economías populares para enfrentar ese poder del capital?

Algunos autores hablan de que algunas rutas de comercio que vienen de China con productos importados llamados falsificados o truchos y otros que no lo son, son estrategias populares, estrategias de territorios del mundo que han sido excluidos de la globalización "desde arriba" y configuran una globalización "desde abajo", constituyendo circuitos globales de migración que acercan los

productos que no pueden ser traídos por la globalización desde arriba a algunos territorios del globo, entonces lo hacen desde abajo.

Estas rutas de comercio global que se están dando a nivel internacional no son soluciones al problema de la globalización desde arriba pues dejan excluida a gran parte de la población, más bien son una estrategia compleja, dentro de la cual hay que pensar a las economías populares de manera heterogénea, abriendo las trayectorias y las historias y viendo qué de estas dinámicas es funcional a la acumulación del capital global financiero a nivel transnacional mundial, y qué forma parte de una estrategia realmente propia de los migrantes y de los comerciantes y puede poner freno a la lógica de extracción del capital.

No podemos pensar en las condiciones de migración en la era global y en la era neoliberal sin pensar que son situaciones de exilio. Y esta conexión entre lo económico y lo político es muy interesante y urgente de indagar, pensar que los cuerpos sobre los que caen las violencias del capital son generalmente los cuerpos que siempre han sostenido las economías y la reproducción de la vida en los territorios y se han rebuscado como han podido para conseguir los recursos.

La palabra "ilegal" y también la noción de "informalidad" son cuestiones problemáticas para pensar todas estas tramas complejas de las formas en las que las economías populares estratégicamente y políticamente reproducen la

vida en los territorios desde tiempos coloniales hasta la actualidad. El capital sigue colonizando esferas y espacios de la vida y las dinámicas de la economía popular se dan sobre la base de saberes y tramas acumuladas sobre los territorios, que no pueden ser tildados de ilegales.

Panorama general de algunos casos de migración actual en la región

Haití

Las mujeres haitianas muchas veces cruzan las fronteras por el río Masacre caminando, así reza el título de una novela *El Masacre se cruza a pie*. Luego de cruzar la frontera en República Dominicana, las mujeres haitianas sufren todo tipo de maltrato y explotación física, emocional, sexual, deportaciones y repatriaciones sin que se les permita llevar consigo sus pertenencias materiales y, más terrible aún, en ocasiones son separadas de sus hijxs. También se da una situación terrible con las hijas y los hijos de personas migrantes haitianas, que se tienen que enfrentar a la política del Estado dominicano que les niega el derecho al nombre y a la nacionalidad, también a la educación y la salud. El Estado dominicano ha sido demandado en varias ocasiones por esta práctica, incluso la Corte Interamericana de Derechos Humanos falló a favor de la niñez para obligar al Estado dominicano a reconocer ese derecho.

Migración en el Caribe

De República Dominicana a Puerto Rico como dice la canción "buscando visa para un sueño", así migran las personas desesperadas por la pobreza y ante la falta de oportunidades. Miles de mujeres dominicanas arriesgan sus vidas cruzando el peligroso "canal de la mona" para tratar de llegar a Puerto Rico, cruzan este canal en embarcaciones que se conocen como yolas o cayucos. Estas embarcaciones son muy pequeñas, de madera, con capacidad para veinte o treinta personas; los "traficantes de sueños" las llenan a veces hasta con cien personas. Durante esta travesía muchas mujeres sufren todo tipo de violencia, hostigamiento por viajeros y tripulantes varones, agresiones también de los encargados de la embarcación y en muchas ocasiones violaciones. En algunos casos también por supersticiones son arrojadas por la borda. Si alguna persona supersticiosa piensa que alguna mujer está en su periodo menstrual y que eso pudiese atraer tiburones, esa mujer que menstrúa puede ser tirada por la borda.

¿Qué hacen las mujeres dominicanas que logran llegar a Puerto Rico? mayormente se dedican a cuidar a lxs hijxs y a los padres de las mujeres puertorriqueñas. Irónicamente, muchas de estas mujeres dejan a sus hijxs en República Dominica también. Se dedican a cocinar, a limpiar hogares y algunas se ven obligadas a prostituirse para poder sobrevivir. En Puerto Rico las personas migrantes dominicanas se enfrentan a la xenofobia, al racismo, al maltrato de sus hijos en las escuelas.

De Puerto Rico a Nueva York, Florida, Orlando o Miami; otras migrantes dominicanas continúan junto con miles de mujeres puertorriqueñas la ruta hacia EE.UU., mayormente hacia la ciudad de Nueva York y hacia Florida, otras dejan su vida en factorías o bares en el camino.

La migración de muchas mujeres puertorriqueñas en estos últimos años es distinta, muchas no son o no se consideran migrantes porque van a estudiar en las universidades estadounidenses o parten en busca de trabajos mejor remunerados, poseen pasaportes estadounidenses, no se arriesgan a ninguna excursión y pueden regresar a su país cuando deseen. En todo caso, el flujo de esta migración constituye para Puerto Rico lo que se conoce como una **fuga de cerebros**; se van muchas de las personas mejores preparadas.

Sin embargo, se viene dando en la última década una migración masiva de Puerto Rico hacia EE.UU. como consecuencia de la crisis económica de la isla. Mayormente como consecuencia de las medidas de austeridad impuestas por el gobierno y por una junta de control fiscal, esto ha hecho que centenares de miles de puertorriqueños se hayan visto obligados a migrar. Debido a la crisis, a esta triste situación, hoy viven más puertorriqueños y puertorriqueñas en EE.UU. que en Puerto Rico, en lo que en muchas ocasiones se ha denunciado como un *plan de sustitución de población*.

La migración cubana por muchos años presentó la otra cara de la moneda en esta ruta migratoria, con lo

que se llamó la política de "pies secos y pies mojados" que fue eliminada en 2017 por la administración Obama. Los EE.UU. aceptaban con esta política *a priori* que las y los cubanos venían huyendo del comunismo. Pero en realidad usaban a Puerto Rico como un puente para llegar hacia EE.UU. huyendo no de Cuba, sino de República Dominicana y Haití, y utilizaban este canal para llegar a territorio estadounidense.

Venezuela

Específicamente en cuanto a la migración venezolana observamos, en primer lugar, la precarización del trabajo de quienes migran. También observamos una dinámica muy preocupante de trata de personas en varias fronteras. Existe un comercio transfronterizo frecuentemente irregular de contrabando. También hay un fenómeno de migración interna en Venezuela que tiene que ver con la migración al sur del país hacia las minas de oro como parte del flujo capitalista, muy poco vinculada con la economía popular y donde, además, se mezclan otras formas económicas ilícitas y peligrosas como la prostitución, el tráfico de drogas, entre otras.

Venezuela es, después de Puerto Rico, el país más urbano del continente americano. Después de que la urbanización se consolida de esa manera no se puede recoger la leche derramada y convencer a la gente de las ciudades de que vuelva a los campos. Es muy difícil, sobre todo

porque en los campos no queda suficiente población ni una infraestructura agrícola que ofrezca buenas alternativas de subsistencia. Eso puede suceder en el caso de Bolivia o Colombia que mantienen una población rural importante que además tiene capacidades para la subsistencia y también para vincular el trabajo del campo con actividades del mercado.

Bolivia

El primer elemento es reconocer la larga tradición migratoria boliviana. Los flujos migratorios han estado articulados con el trabajo precarizado y la explotación. En la lógica de las economías populares es crucial entender los procesos migratorios en Bolivia desde la dinámica campo-ciudad-nación-global (o internacional), lo que genera centros intermedios que se han consolidado en gran medida vinculados no sólo a la migración interna sino también a la migración internacional, ya que el retorno de muchos de los migrantes una vez "concluido su ciclo productivo" en los mercados internacionales —en otras palabras, cuando esos mercados internacionales ya no los contratan—, no suele darse a la comunidad de origen de la cual salieron, sino más bien a centros urbanos y con más fuerza a las periferias de centros urbanos y, últimamente, con más fuerza a los centros intermedios. De ahí el crecimiento complejo de los centros intermedios en Bolivia.

Aportes de la agricultura familiar y campesina para un mundo en crisis

Marlén Sánchez
Ana Felicien
Jorge López
Yanina Settembrino
Jade Sit Tsui
Victoria Jara

La FAO en 2014 reconoce que el 80 % de los alimentos provienen de la agricultura familiar y campesina, esta forma de producción es la más extendida en el mundo, sin embargo, la población que la lleva a cabo controla menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial y con esa poca tierra, produce la mayor parte de la alimentación de la humanidad. Si el campesinado y los indígenas siguen perdiendo sus tierras estaremos enfrentando a un exterminio global.

Hablamos de un sujeto social que históricamente ha sido marginado a partir de la invasión europea en nuestra América, que abarca a los campesinos, los pueblos originarios, las mujeres, los jóvenes, los pueblos migrantes, los pueblos afrodescendientes, los pueblos de la pesca artesanal; es un sujeto social que alcanza los 3 billones de personas campesinas e indígenas que representan casi la mitad de la población mundial y que juegan un papel fundamental en la sostenibilidad de la *pacha mama*.

La seguridad y soberanía alimentarias son conceptos creados por la ONU-FAO y respaldados por legislaciones

locales, que en la práctica no han sido cumplidos por los Estados y han hecho, que el 70 u 80% de la alimentación de nuestras poblaciones sean atendidas por campesinos, en su mayoría con prácticas convencionales, basadas en el uso de semillas certificadas (manipuladas genéticamente) y uso irracional de agrotóxicos, participando en cadenas de comercialización, en las que los productores reciben la más baja participación del precio que paga el consumidor.

Los modelos de producción agropecuaria definen los modelos de país, sobre todo en una región donde la tierra, el territorio y la explotación de los recursos naturales están en el centro de la discusión sobre el modelo económico en general o los proyectos políticos. En los 90, la OMC se orientaba a generar políticas hacia la agricultura nada favorables para los pequeños agricultores y familias campesinas. La OMC es una de las instituciones que ha sido culpable de las realidades que hoy enfrenta América Latina, el aumento del desempleo, de las desigualdades, incluso de la deuda mundial.

En este contexto, el enfoque agroecológico nos puede brindar algunos elementos para poder comprender las dinámicas internas de eso que llamamos agricultura familiar. Esta propuesta lo que plantea es ordenar distintas experiencias a lo largo de algunas variantes que convergen: por un lado, las condiciones ambientales, que estarían principalmente dadas por limitaciones climáticas, factibilidad del suelo, disponibilidad de agua,

mayor o menor fertilidad del suelo; esta variante también se conecta con otra que emerge de las condiciones político-económicas, que están dadas por las articulaciones con el sistema del agronegocio. Entonces, a lo largo de la interacción de estas dos grandes variantes, podemos identificar o reconocer formas o sistemas de la agricultura familiar y campesina. En un extremo con mayores limitaciones, por condiciones ambientales, mayores limitaciones en cuanto a las unidades de agua, la fertilidad del suelo y una mayor distancia –y una mayor autonomía– con respecto al sistema hegemónico del agronegocio, tendríamos entonces sistemas que tienen una mayor diversidad en sus componentes, y que además guardan dentro de sí unas funciones que son claves en procesos de producción: todo lo que tiene que ver con tecnologías, semillas y trabajo depende de conocimientos prácticos y creencias, incluso la distribución de las cosechas está controlada por las necesidades familiares.

Luego tendríamos una dimensión intermedia de las agriculturas familiares y campesinas que, si bien no mantiene funciones al interior del sistema, están vinculadas principalmente con el trabajo, el conocimiento y algún nivel de especificidad, pero se mantiene el equilibrio entre sus componentes y tiene una mayor dependencia y una mayor articulación a este sistema hegemónico, a través de la dependencia de semillas, tecnologías y de la distribución de cosechas y a los factores del mercado.

Finalmente, tendríamos un sistema también agrícola campesino y familiar que tiene menores niveles de diversidad y una mayor dependencia de las semillas, las tecnologías, las cosechas y una mayor articulación con este sistema hegemónico y los mercados nacionales. Según la FAO, la agricultura familiar y campesina es "un modo de producción agrícola, forestal, pesquero, ganadero y acuícola que se administra y opera por una familia y que depende predominantemente de la mano de obra familiar, incluidos hombres y mujeres". Para lograrlo es crucial tener autonomía y soberanía de nuestro conocimiento, conservar nuestro patrimonio cultural, nuestras semillas ser autónomos de nuestra producción

Estos sistemas, cuyas funciones productivas y reproductivas están al interior del sistema y se basan en conocimientos, prácticas y creencias, están situados con mayores limitaciones porque ha habido un proceso histórico de despojo; en el que todas estas agriculturas se encuentran racializadas y en peores condiciones producen y resguardan mayores desigualdades. En el otro extremo tenemos una mayor dependencia de estas formas de agricultura familiar al sistema hegemónico. Si bien las agriculturas familiares se basan en el trabajo familiar y la mayoría de los recursos para la manutención de la familia provienen de la distribución de la cosecha, eso por sí solo no da cuenta de la complejidad de los procesos que se generan al interior del sistema, de los cuales va a depender su integridad y su contribución a la soberanía alimentaria.

Es importante entonces apoyar una agricultura campesina que se contraponga al agronegocio, pero también que se contraponga a ser parte de ese eslabón del agronegocio a nivel mundial, para ello hay que colocar en el centro de la discusión el territorio y la tierra, la tierra entendida desde la necesidad de reforma agraria y el territorio entendido desde la necesidad de construcción de poder popular y la necesidad de construcción de instituciones que organicen los territorios.

El Estado como un ente homogéneo, no existe en ningún lado, el Estado es un elemento en disputa de los propios sectores de la población, siempre es así, todo el tiempo, en todos los modelos de gobierno incluso en un Estado que pretende ser revolucionario hay disputas y tensiones. Es necesario entonces profundizar y apoyar una propuesta de agricultura campesina que se articule a la lucha política por el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos.

Panorama de casos e iniciativas de las agriculturas familiares y campesinas en una agenda con perspectiva agroecológica

Argentina

Argentina y su modelo agropecuario mecanizado se suelen colocar como ejemplos en el mundo, pero se trata de un modelo que expulsó a las familias campesinas de su territorio. Entre las grandes empresas multinacionales

que se encuentran en los territorios argentinos están: Budget, Cargill, Bayer. También en el mercado de las semillas transgénicas se ubica a la cabecera Bayer, que hacia el 2018 terminó haciendo la compra de Monsanto. Una lucha importante de los movimientos sociales fue la logró el cierre de la planta de Monsanto en Viñas, Córdoba, aunque se terminó realizando esa transacción de la mano de Bayer, así que hasta el día de hoy esa pelea se sigue dando.

Fue Argentina uno de los principales impulsores en el mercado de la soja, en territorios aledaños como Brasil, Bolivia, Uruguay, Paraguay; sin la intervención necesaria de la Argentina, esto no hubiese tenido la misma dimensión y la misma evolución en el sur del continente.

Sin embargo, hoy en Argentina tenemos un Estado y un presidente que incluso mencionó la agricultura familiar en su discurso de acenso hace un año en diciembre. En el Estado, fruto de las discusiones de las organizaciones sociales, existen algunas políticas que pretenden poner en valor a la ley de agricultura familiar y la ley de reparación histórica para cerrar algunas brechas centrales en el modelo argentino.

El sujeto campesino y de la agricultura familiar supo comprender la necesidad urgente de la alianza con los sectores urbanos de Argentina y la pandemia puso en evidencia la necesidad de la alianza entre el movimiento campesino y los sectores populares. Al comienzo de la pandemia casi espontáneamente todas las

organizaciones campesinas entregaron alimentos a los comedores y así se evidenció una vez más la necesidad de esta alianza.

Hay una brecha inmensa en Argentina respecto al patrimonio rural. En Argentina, solamente el 20% de las tierras rurales están tituladas a nombre de las mujeres y esa brecha se reproduce en general con lo que tiene que ver con el acceso a la tecnología, las maquinarias y a las herramientas.

En Argentina, en el último tiempo el movimiento campesino tuvo un rol fundamental en la oposición al neoliberalismo en el gobierno y aparecen dos sujetos disruptivos en la Argentina en los últimos 5 años; que por un lado tiene que ver con la economía popular y, por otro lado, tiene que ver con el feminismo. Dos luchas que se articulan en un punto en común: la ausencia del salario. Estos dos sujetos que irrumpen en la esencia política de Argentina, hoy siguen siendo los dos sujetos que posibilitan el planteamiento de trabajo y transformaciones en Argentina, están haciendo apuestas de transformación de los modelos y de las estructuras. Estos dos sujetos (la economía popular y la lucha feminista), aparecieron con fuerza y tienen un punto en común que es la ausencia de salario, ese punto en común en la agricultura familiar es tradicional y pareciera que esencial a la agricultura familiar.

Hay una agenda que los movimientos tienen definida como demanda permanente al Estado: que tiene con el acceso a los derechos de las familias campesinas, con

la tierra como un derecho fundamental y la noción de que no solamente alcanza con la distribución de la tierra, debe haber acceso a políticas públicas integrales para poner en valor las practicas campesinas en Argentina; es decir, hay una forma de producir alimentos basadas en la sustentabilidad.

En Argentina se estima que hay aproximadamente 250.000 familias de la agricultura familiar, que producen aproximadamente el 70% de lo que se consume, y que también, por ejemplo, en el caso de la cebolla, se exporta para otros pueblos.

Existe una propuesta que es la ley de reparación histórica de la agricultura familiar, que se aprobó hace casi ya 10 años y está en fase de reglamentarse y tiene que ver con una lucha de los movimientos campesinos que hoy en el Estado están empujando para que ley tenga una reglamentación, que reconozca los derechos de las familias campesinas y les dé el lugar que les corresponde: el centro de la producción de los alimentos para la soberanía alimentaria de nuestros pueblos.

Colombia

Colombia tiene una dependencia de la comercialización de los intermediarios, pero también de entrada, de empresas multinacionales que buscan acaparar los mercados de distribución y, sobre todo, debido a la raíz de producción que han impuesto, una dependencia de insumos

agrotóxicos, incluso de las dos empresas que manejan la mayoría de insumos para la producción con abonos, una de estas fue la empresa Monómeros que fue arrebatada al gobierno venezolano y entregada a Juan Guaidó.

En Colombia se viene sufriendo las arremetidas de gobiernos de derecha, neoliberales y capitalistas que han buscado, por un lado, acabar con el campesinado: en Colombia han sido despojadas más de 6 millones de hectáreas a manos de grupos paramilitares y de fuerzas estatales, pero también, en esa medida, hay una arremetida para acabar los impulsos de la economía agroalimentaria.

La realidad en la que se desenvuelve el campesinado es altamente vulnerable, no solamente por el acaparamiento de las tierras por latifundistas y multinacionales, también por la instalación de empresas extractivas, entre empresas petroleras y mineras, y también de nuevos extractivismos, en términos de captura de carbono, de venta de bonos de oxígeno, o lo que llaman "capitalismo verde". Esta situación está llevando a que el campesinado sea cada vez más reducido y que sea cada vez más impulsado a migrar a las zonas de colonización y, al mismo, tiempo que sean perseguidas y encarceladas las organizaciones sociales.

Desde Colombia se viene avanzando en una discusión sobre el tema de la agricultura familiar, diferenciándola de la agricultura campesina; teniendo presente que en el país, esa agricultura familiar o ese concepto está ceñido a lo que ha venido planteando la FAO, también a

los fines que busca que no son los mismos de la organización campesina, por lo que los movimientos sociales campesinos defienden la idea de que la agricultura que se denomine familiar debe romper directamente con la matriz de la "revolución verde".

Dentro de esa discusión sobre la agricultura familiar, en Colombia, parte de quienes impulsan la agricultura familiar se articulan mayormente a las cadenas de agroexportación, por un lado, o a las cadenas de agrocomercialización, por otro, en esa medida un pequeño agronegocio a escala familiar termina siendo el impulso, pues utilizan todo el paquete tecnológico que ofrecen; por ejemplo, la Federación Nacional de Café, pero en una pequeña escala creando mayor dependencia.

Venezuela

En el caso venezolano hay una dependencia basada en la alimentación que se restringe casi toda al mismo producto: la harina de maíz precocida y el complejo maíz-harina-arepa. Desde la arepa hasta la semilla la controla una familia nada más y vemos que eso también sucede a nivel global lo que ha generado una reducción dramática de la diversidad de nuestros alimentos.

Por ejemplo, en la experiencia del plan Pueblo a pueblo se busca establecer un proceso de planificación de la producción que incluye toda la cadena: producción, distribución y consumo, porque entendemos que es desde

la transformación del patrón de consumo, que vamos a poder ir garantizando espacios para la conformación de sistemas agroalimentarios sostenibles.

La zona alta del estado Lara tiene un potencial agroecológico significativo, sin embargo, la mayor parte de los campesinos no sembraron en 2020 por problemas económicos y por falta de insumos y combustible, además las condiciones ambientales del año fueron catastróficas, pero también ocurre que han venido privatizando la distribución de insumos. Además, al productor le venden los insumos en dólares y la cosecha se la pagan en bolívares, esa relación ha quebrado a los productores.

Una experiencia más exitosa en Venezuela se da en el pueblo de Mucuchíes, en el estado Mérida, que con una superficie muy pequeñita produce aproximadamente más del 30 % de la papa que se consume a nivel nacional y esta producción es de base familiar, la mayoría de las unidades de producción son familiares, pero, sin embargo, esta agricultura esta intensamente articulada al modelo de agronegocio.

China

Cuando hablamos de China tenemos que remontarnos a la revolución del 49 por el acceso a la tierra. Se utilizaba un eslogan "La tierra para los trabajadores" y este es uno de los logros del Partido Comunista de China, que se defiende como un legado para enfrentar problemas como la

contaminación, la brecha entre la ciudad y el cambio y la participación de los jóvenes para que vuelvan a la tierra.

Por ejemplo, durante los años 60, China tuvo una revolución cultural, en ese momento el gobierno envió jóvenes a los campos, a las áreas rurales y dieron esta oportunidad a intelectuales y campesinos, para hacer frente a la crisis. Durante los 80 el gobierno apoyó la empresa de aldeas.

En China se ha aprendido defender el legado de la revolución de 1949 porque le garantizó a la mayoría acceso a la tierra. Se enfatiza así la importancia de la distribución de la tierra, comida y espacio para garantizar la distancia social.

China tiene 230 millones hogares campesinos y cada hogar tiene al menos media hectárea de tierra arable aproximadamente. Para los campesinos, aunque tienen posibilidad de ir a la ciudad, es preferible proteger y quedarse en sus tierras, ellos dicen: "si tenemos tierras siempre tenemos una base", la tierra no solo es un recurso sino un medio de sustento fundamental.

En China hay una propiedad colectiva de la tierra, grupos familiares que tienen sus tierras y esto existe a todo nivel: comunitario, municipal, de estados. De manera que no estamos hablando solo de pequeños agricultores. En municipios y pueblos aún se practica la propiedad colectiva. En la ciudad la tierra pertenece al Estado; es decir, al Partido Comunista que también controla los activos físicos y financieros. El pueblo chino tiene estabilidad por la propiedad colectiva de la tierra y del sistema bancario.

En cuanto a la producción de granos hay cierta autonomía en trigo, arroz y maíz, que también se exporta a los Estados Unidos, Brasil y otros países. También hay producción de soja y de otros productos; existe ciertas dificultades con la soja, los agricultores trabajan mancomunadamente para cambiar estas deficiencias.

En el 2006, el gobierno firmó un nuevo trato con Sannong, una política muy importante que invirtió mucho dinero en infraestructura. Desde los movimientos sociales se sostiene que no sólo es un asunto de infraestructura; las aldeas y comunidades deben ser quienes lleven esta transformación. Desde la presidencia se ha hecho un seguimiento en estas políticas. Se hablaba de renovar los derechos a la tierra, políticas de revitalización rural y renovar el derecho del uso de la tierra por 30 años, una propiedad que le pertenece a las aldeas, no al Estado, como parte de la política de revitalización rural.

A este respecto, actúa el Movimiento de Reconstrucción Rural tiene que ver con la modernización y se trata de un proyecto político para desarrollar comunidades campestres y agrícolas, con proyectos iniciados por el gobierno o por partidos políticos. También se ha iniciado un proyecto particularmente para los jóvenes, para que ellos sepan cómo ser cultivadores y como cultivar cerdos de forma orgánica, se ha configurado un centro que proporciona un programa para estudiantes universitarios. Allí los jóvenes tienen la oportunidad de permanecer un año en el campo para trabajar con familias campesinas y sociedad rural.

Asimismo, se ayuda a los campesinos a construir asociaciones, a las mujeres para establecer comunidades que son dominadas por mujeres y la líder es una profesora que en principio estableció un grupo de danzas e involucró a otras mujeres, no sólo en torno a la danza sino también para hablar de asuntos públicos. Ellas practican la agricultura orgánica y producen insumos verdes y reclutan a jóvenes para que vayan a las aldeas y ofrezcan servicios a la comunidad, para los niños, personas mayores y para movilizar a los pueblos y aldeanos y para ayudar a que puedan revivir las artesanías tradicionales, ya han conformado cooperativas para artesanía.

El socialismo ha experimentado lo que es la reorganización y ha sufrido mucho del capitalismo, lo que es la abundancia y la contradicción entre el pueblo y el campo; y el campo con la visión de la red en forma de ciclo, este tipo de red tiene que construirse desde el nivel micro hasta el macro y este proceso debe llevarse a cabo de manera consciente hacia la nueva sociedad que tiene que crecer dentro de la sociedad actual y transformarla.

El nuevo mundo será articulado horizontalmente porque no será una sociedad rural haciendo sólo agricultura o un pueblo urbano sólo con infraestructura. Como decía Marx, la combinación de la agricultura con la manufactura, la abolición gradual de la diferencia entre el pueblo y el campo a través de la distribución de la población en el pueblo. Esto se ha llevado a cabo en el

metabolismo del suelo y para garantizar el flujo continuo y cíclico del suelo y de los nutrientes.

En india también hay estados que han logrado una reforma agraria; tenemos el modelo de Kerala, durante la pandemia ha sido un gran modelo para enfrentar el Covid-19. Una vez más debemos recalcar aquí la importancia de la revolución de las tierras. Ellos han realizado muchas movilizaciones sociales para enfatizar que la revolución es para una transformación social, proyectos populares, campañas para que las personas aprendan a leer y escribir. Durante la pandemia ellos han movilizado muchos voluntarios para llevar a cabo actividades de distribución de alimentados y divulgar información sobre cómo protegerse.

Tramas de lo común y perspectivas de transformación para y desde las economías populares

Carlos Gutiérrez
Mario Rodríguez
Nestor Jeifetz
Pablo Jiménez
Ruth Quevedo
Lautaro Leverato

A partir de la caída del muro de Berlín y de la avanzada del neoliberalismo se da un proceso de precarización de las condiciones laborales en el continente y en todo el mundo. Transcurridas tres o cuatro décadas de neoliberalismo se observa el efecto en las economías y en el mercado laboral: una precarización que alcanza entre el 25% y 40% de la población. Este grupo grande de población emerge como un sector que debe resistir y solucionar el día a día. De esta manera, el sector de las economías populares tiene algunos factores en común: precarización, informalidad, condiciones paupérrimas en el acceso a tecnologías para el trabajo, entre otros.

Las economías populares constituyen un territorio altamente diverso, abigarrado y plural, que lleva dentro de sí factores que trasgreden y potencian alternativas que van más allá de las lógicas del capital y en situaciones adversas son capaces de disputar con las economías capitalistas. En el caso de Argentina, este sector produce entre el 60% y el 65% de los alimentos frescos que consume el país, hablamos de entre 7 y 8 millones de trabajadores y trabajadoras de este sector.

Lo común y lo público

Lo común se apega a lo que Antonio Negri y Michael Hardt, en su libro *Commonwealth*, refieren sobre los espacios vitales de supervivencia, los espacios vitales de materialidad y de reproducción de la vida: la producción agrícola, el cuidado, el trabajo de resguardo, la materialidad ancestral. En este sentido, estas economías logran un ejercicio económico que se restituye con mucha potencia, ya que existe desde y en una gestión compartida de lo común y de lo público.

Las economías populares recomponen la noción de bien público, que deja de verse exclusivamente desde el Estado para convertirse en el lugar de la negociación. También puede entenderse en términos de autogestión, como la apropiación de los recursos del Estado a partir de las luchas en el marco de relaciones solidarias, sin patrones y con otra visión de las ganancias, lo que puede implicar una optimización de los recursos del Estado. Ante la inexistencia de un Estado que efectivamente atienda las necesidades del pueblo, la autogestión resulta fundamental.

En los acuerdos del ALBA se estipuló que las economías del sur pudieran interactuar unas con otras sin pasar necesariamente por los mecanismos formales o del Estado. Entonces el gran reto es cómo retomar esta noción de lo común más allá del Estado, entre sujetos populares directamente. Por otra parte, la economía popular como un gran sector generador de valor debería recibir beneficios del Estado, para ello hay que lograr incidir en las políticas públicas.

En principio, es urgente exigir y crear políticas públicas para mejorar la calidad de vida de trabajadores y trabajadoras, y plantear la existencia de un nuevo pacto de ciudadanía, una "alianza público-popular". Por ejemplo, si comenzamos a pensar el servicio público de aseo como un servicio esencial desde la visión del cuidado y desde la economía feminista, podríamos tener un rico espacio de posibilidades para construir una bandera de reivindicaciones a partir de operaciones público-comunitarias y público-populares.

Economías populares ante el Covid-19

En el escenario de la emergencia sanitaria generada por el Covid-19, las economías populares han sido fundamentales para sortear mínimamente la crisis. El abastecimiento, no fue resuelto por el mercado, sino por la noción de lo común que disolvió los límites rigurosos entre lo urbano y lo rural, en esta recomposición territorial emerge la disputa sobre el territorio con el mundo del capital, lo que lleva de nuevo a enfocarnos en un elemento central: la gestión compartida de lo público y de lo común.

La planificación del consumo se aceleró con la cuarentena producto de la pandemia. Se profundizó entonces una proliferación de políticas comunes que ya existían. Por ejemplo, el problema del flujo de las mercancías ha determinado que exista más espacio para las economías populares.

Otros epistemes

Las economías populares trabajan desde una lógica y una perspectiva que fortalece y dinamiza la idea de pluralidad y diversidad, se basan en mecanismos de reciprocidad y de redistribución, lo que amerita un mínimo de igualación entre los mismos para producir reciprocidad. También tienen una orientación basada en los horizontes del *vivir bien*, y en los procesos de ciclicidad que tienen que ver con diversos aspectos de la cotidianidad y la vida: la salud, lo estético, el juego, el amar, la gestión del poder, etc. En el caso de Bolivia, por ejemplo, hay una muy potente presencia de lo indígena no sólo en la ruralidad, sino también en el espacio urbano y en las formas propias de las economías dominantes: los escenarios asimétricos y de dominación en los que tienen que reproducirse reconfiguran las lógicas populares y, por tanto, estas economías también sufren una serie de contradicciones en sí mismas.

El manejo territorial de los sectores anclados en tradiciones indígenas y de origen agrario, se basa en una perspectiva que asume a los territorios como complementarios y conectados; para estos sectores son territorios no cerrados y los recomponen como territorios abiertos, flexibles y discontinuos, lo que hace más fluida la interconectividad entre economías.

Los principales principios que sustentan el funcionamiento de las economías populares tienen que ver con la organización social de la producción, la asunción de

los alimentos no como una mercancía, la promoción de distintas formas de distribución basadas en el trabajo voluntario y solidario, la reducción de la distancia entre el campo y la ciudad, el establecimiento de precios transparentes basados en estructuras de costo, la planificación de la producción y distribución basada en el consumo, la transformación de los patrones de consumo para garantizar necesidades nutricionales y la transformación de las formas de producción privilegiando la agroecología.

Una de las herramientas que sintetiza la lucha de las economías populares es el programa 3T: Techo, Tierra y Trabajo, porque agrupa el derecho a la tierra de las familias campesinas, los pueblos originarios y los pequeños agricultores, el derecho a la vivienda por la crisis habitacional general que ha dejado el neoliberalismo y el derecho al trabajo desde la planificación, todo esto transversalizado por otro factor esencial y emergente que es la cuestión ambiental y ecológica.

Algunos desafíos

Las tecnologías son un campo esencial para las economías populares. Las tecnologías suelen generan un tipo de andamiaje epistemológico que se articula con una tecnología pragmática y funcional, vinculada con las economías capitalistas; en cambio, desde las economías populares la tecnología se vincula a elementos rituales y simbólicos, que reconfiguran la articulación

comunitaria, la vida en común, la memoria, lo que les da una característica muy potente a estos sectores.

Otro factor clave es que sin organización popular no hay sector de la economía popular que pueda luchar por la defensa de la calidad de vida. En la lucha contra el capitalismo la construcción de indicadores es crucial, porque constituyen herramientas que arrojan datos para construir horizontes, a la manera de una brújula para saber hacia dónde dirigir los esfuerzos. En este sentido, es necesario abrir el debate sobre qué y para qué se quiere cuantificar, pero además se debe hacer en común, más allá de fronteras nacionales y de esta manera generar mecanismos de articulación desde las bases.

Un reto fundamental para las economías populares es el reconocimiento y autorreconocimiento de las mismas. Un caso paradigmático de ello es Colombia. En Colombia sólo se reconoce el sector de lo "social y solidario", aún no se utiliza el término "economía popular", los trabajadores no se identifican con él, no han construido una identidad al respecto. En ese sentido, la principal tarea es reconocer la existencia del sector de la economía popular y fortalecer la politización del sector.

Uno de los obstáculos en este sentido, es el avance en profundos procesos de politización, puesto que el mercado va captando a los líderes: mientras antes luchaban por los derechos de recolectores y recolectoras, ahora se suman a lógicas de negocio y de rentabilidad azuzados por las lógicas del mercado.

Feminismos y economías populares: aportes para un horizonte en común

Verónica Gago
Alejandra Santillana
Nalu Faría

El momento actual no sólo es de crisis civilizatoria o crisis del capitalismo sino además es de una crisis de la reproducción social. La mayoría de la población vive en condiciones de informalidad, con trabajos precarizados, centrados cada vez más en la casa, en las comunidades, en los cuerpos de las mujeres y de los migrantes; ellos son la base central del proceso no sólo de producción y reproducción de capital, sino constituyen el canal mismo de reproducción de la vida.

En este contexto, hay una explosión feminista en la región que ha traído consigo una diversificación de sujetos políticos de la disputa, incluso en el seno de los feminismos, pues los feminismos han insistido en desnudar una realidad última inexorable: la crisis no es sólo coyuntural o cíclica del capital, es una crisis civilizatoria. En ese sentido es donde más visibles se vuelven los horizontes en común de las economías populares, así como los desafíos.

Crisis y sujetos resolutivos

Estamos asistiendo a una pandemia y a una crisis generalizada multidimensional, una crisis de sostenibilidad de la vida, una crisis de los cuidados. Todo esto en un contexto en donde América Latina resiste una segunda ola del neoliberalismo encargada por el acuerdo de las élites globales y nacionales. Ese contexto neoliberal de la segunda ola y esta crisis multidimensional que se juntaron, presentan una nueva crisis generada por la pandemia.

La conjunción de crisis viene a ser la herencia del desmantelamiento de lo público de nuestros países, una herencia que nos muestra los débiles sistemas de salud que tenemos, la muy poca y creativa capacidad de los Estados y los gobiernos para gestionar momentos de crisis y para poder resolver los problemas de las poblaciones mayoritarias.

En países como el Ecuador, por ejemplo, la pandemia implicó el colapso de la capacidad sanitaria. No hubo ni acceso a camas en hospitales, ni alimentos. Hubo una delegación de la salud hacia las familias. Esto ha implicado un reforzamiento de la división sexual del trabajo. Hay un aumento de la carga. Además, ha habido un proceso muy complejo de millones de mujeres y millones de familias que tienen que volcarse a las calles a pesar de la pandemia, y que son criminalizadas por eso.

Estas economías contrahegemónicas tienen que lidiar en este momento con un recrudecimiento de las violencias generalizadas, no solamente de las violencias

machistas que ocurren en este continente —uno de los continentes con más alta tasa de feminicidios en el mundo— sino también de violencias sistémicas, de violencias estructurales que son intrínsecas al mismo proceso de producción del capitalismo.

El abandono del Estado también ocurre en el caso de las mujeres, no solamente porque todo el proceso de economía popular y de economía solidaria es llevado fundamentalmente por las mujeres, sino también porque los niveles de violencia contra las mismas han aumentado de manera alarmante.

La economía campesina y la economía comunitaria son profundamente agrícolas; estas economías terminan siendo extorsionadas y subvencionan en momentos de crisis al capital. No hay capacidad del Estado, ni interés, para construir redes de producción que logren garantizar la venta de la producción agrícola y, al mismo tiempo, alimentar y permitir la subsistencia de las ciudades.

Sin embargo, hay un elemento crucial presente en América Latina: la enorme capacidad solidaria que tienen los procesos populares, comunitarios y campesinos para resolver la vida. Aunque también en este proceso notamos el relativo control que tienen los productores y productoras de su producción. Al mismo tiempo, este proceso de pandemia, a pesar de la crisis y el abandono, ha implicado una gestión de la pedagogía y de los procesos de politización al interior de las comunidades para hacer frente al retorno de personas de la ciudad al campo.

Economías populares en disputa

Las economías populares engloban un concepto en disputa y una base territorial en disputa, cuya relación con las economías del cuidado es clave. Hay una adaptabilidad de las economías populares o de ruptura, una maleabilidad que a diferencia de la acumulación de capital está centrada en la solidaridad y la satisfacción de necesidades. Además, por ser un tejido al igual que los feminismos, que ha estado bajo asedio mucho antes de las crisis, tiene una maleabilidad interna de su propia organización del trabajo, puede tomar decisiones, puede definirse más allá de la hegemonía, aunque por supuesto está permeado, de una incertidumbre permanente y una disputa constante con la temporalidad de la acumulación del capital.

Las economías populares además de asegurar la reproducción de las mayorías, están obligadas en la práctica a dar cuenta del nivel de despojo de los territorios en que esas economías se desenvuelven. En el primer neoliberalismo la tasa de ganancias se asienta no solamente por una acumulación por despojo sino también en una renta diferenciada de la tierra y el trabajo no remunerado. En ese sentido, las economías populares se han modificado y adaptado de acuerdo a los cambios del capital.

Por su parte, las economías del cuidado constituyen un entramado transnacional de enormes flujos migratorios de mujeres y cuerpos feminizados y generalmente racializados. El antiguo sistema de cuidados estaba

basado en una familia extendida, en la cuestión de tejer solidaridad intergeneracional. Esto fue disminuyendo porque las familias hoy son más pequeñas, en parte por la migración.

Los cuidados están feminizados. La división sexual del trabajo es una estructura que se actualiza permanentemente, que tiene que ver con la jerarquía entre el espacio de lo público y de lo privado, pero también con la manera en que muchísimas autoras, muchísimas investigaciones y, sobre todo, muchísimas luchas, han puesto de relieve la dimensión colonial y racial que estructura esa división sexual del trabajo.

La economía feminista es una ampliación de la noción de economía, de lo que entendemos por economía, de lo que cabe al interior de los procesos económicos, también implica una ampliación de la noción de trabajo. En este sentido, reconoce y nos permite en este momento difundir y hacer amplio el debate sobre el trabajo reproductivo y la división sexual del trabajo, en clave también de análisis del neoliberalismo, incluyendo la dimensión extractivista, que hoy también es un hilo de conexión que, sobre todo desde la economía feminista, se está impulsando y se está poniendo al interior del debate de las economías.

En la pandemia surgió la disputa por quién narra estas economías de la crisis, la disputa por cómo se nombran estos trabajos de la reproducción social, englobados parcialmente en el término trabajos esenciales, que logra

condesar muchas discusiones. El trabajo esencial es un reconocimiento de esa fuerte capacidad de las economías de reproducción de hacer frente a la crisis, de relevar los despojos sistemáticos en nuestros territorios. No obstante, hay una discusión sobre cómo ese término tiene el riesgo, o el filo, de renaturalizar esas tareas, esas labores y esas maneras de hacer frente a la crisis.

Economías feministas

El feminismo ha logrado una conquista masiva de sentidos comunes en la región, lo cual tiene que ver con su capacidad de conjugar distintos descontentos, profundos descontentos y de convertirlos, de traducirlos en un deseo de *cambiarlo todo*, como dicen las consignas. Esto lo ha evidenciado con su capacidad para introducir o sofisticar tecnologías políticas que parecían obsoletas o que al menos parecieran haber perdido su filo para la disputa masiva como, por ejemplo, se evidencia con las huelgas feministas del 8 de marzo, o con las movilizaciones masivas exigiendo derechos fundamentales para las mujeres y los cuerpos feminizados, como el acceso al aborto seguro o el fin de los principios sistemáticos entre tantas otras.

El capitalismo, por más que sea hegemónico, por más que su economía sea hegemónica, no abarca todos los procesos económicos. Seguimos conviviendo con procesos históricos de los pueblos originarios, con los procesos

resilientes, pero también con nuevas emergencias de acciones, de luchas y modos de hacer y resolver la reproducción de la vida.

Existen muchos puntos en común entre la economía feminista y los sectores de la economía popular que asumen una mirada contrahegemónica movida por principios que no priorizan la acumulación de la ganancia, sino la solidaridad, el ejercicio del cuidado, la redistribución y la autogestión. En este sentido, nos interpelan para pensar otras maneras colectivas, compartidas de organización de los cuidados, tanto a nivel de las familias, como de las casas, de la comunidad y también del Estado, incluso otro modelo de consumo y de producción. La economía popular, la economía campesina y la economía feminista, todas son economías feminizadas también, es decir, hay un proceso de feminización de los espacios que inclusive se plantean como ciertas alternativas.

Asimismo, cuestiones como las relaciones de propiedad, la reforma agraria, también la discusión sobre la violencia hacia las mujeres y la visión sobre el trabajo, nos remiten a otro debate que tiene que ver con la gestión del poder, con cómo gestionar el poder y cómo gestionar los espacios horizontales que permitan, no solamente una redistribución social de los cuidados, sino también una redistribución del cuidado como un elemento político, en donde también se produzcan otras formas de hacer política, otras formas de construir lo común, y otras formas de pensar y de gestionar el poder.

Por otro lado, cuando hablamos sobre renta básica universal tenemos que pensar en cómo hacemos de este debate una discusión que no se base en la focalización neoliberal o en las instrucciones del Banco Mundial, porque sabemos que son entidades expertas en vaciar de contenido las propuestas populares A este respecto, necesitamos incluir el análisis del extractivismo, no solamente en términos de minería y de petróleo, sino también de la propia lógica de extracción que hay de las inmobiliarias, del uso de la tierra, y de las economías de plataforma que extraen datos y vínculos. Debemos pensar en cómo no reforzar el extractivismo y al mismo tiempo poder financiar una política como la renta básica universal.

Esta convergencia que estamos tratando de elaborar entre economía popular y economía feminista es más o menos reciente, esto es un desafío pues nos toca plantear cuáles son las zonas de convergencia y saber también cuáles son las zonas de conflicto al interior de las convergencias. Uno de los puntos de afinidad histórica y afinidad estratégica de las economías populares y las economías feministas tiene que ver con la manera de entender las zonas estratégicas de producción de valor que históricamente no son reconocidas. Todo eso pasa a tener una visibilidad y una discusión sobre por qué la sustentabilidad en el capital depende de que esas zonas productivas estratégicas sigan invisibilizadas y subordinadas.

Estamos disputando y evidenciando a qué se llama trabajo y a qué no se llama trabajo de acuerdo a una

cuestión estrictamente basada en relaciones de poder. Para superar esta situación necesitamos una intervención en las relaciones de poder. No se trata solamente de visibilizar y nombrar, que ya es un gran avance, debemos saber también que esa visibilización y esas maneras de nombrar y de poner en el debate colectivo implican necesariamente una alteración en las lógicas de poder que designan.

Tenemos esta dimensión simultánea de asegurar la reproducción social y al mismo tiempo hacer una crítica práctica del nivel de despojo de privatización y de extractivismo que existen sobre nuestros territorios. Ya esta es una clave muy potente de por dónde se politiza la reproducción social; las formas de reproducción social implican una crítica a las dinámicas de despojos existentes en esos territorios.

Desde la economía feminista hacemos la lectura de las finanzas, de las formas de endeudamiento y de abstracción de valor sobre estas economías populares feminizadas, muchas con un fuerte componente migrante; y la manera en que el endeudamiento se capitaliza, se expande y extrae el valor, y la posibilidad de leer este endeudamiento en clave extractiva tardía, estos son elementos con los que la economía feminista fuerza y lleva hacia ciertos límites a la propia economía popular.

La conjunción y las zonas conflictivas entre economía popular y economía feminista también nos permiten una recaracterización de las violencias. Para comprender las

violencias de género, las violencias patriarcales, es necesario hacer una cartografía de cómo se interconectan esas violencias y en qué sentido las formas de explotación del trabajo tienen que ver con la inflación de la violencia doméstica en los hogares, en qué sentido las violencias financieras de despojo y empobrecimiento tienen que ver con la estructuración racista del mercado de trabajo.

Nodos de articulación y desafíos de las economías populares y feministas

Nos parece fundamental rescatar la idea de la disputa por otro modelo agrosostenible desde las luchas de los campesinos por la reforma agraria, y que eso nos permita, además, pensar en procesos de disputa económica, política, de modo de vida, de modo de sociedad, avanzando en la lucha contra las lógicas de multiplicación, de precarización del trabajo, así como contra la lógica y el carácter de la deuda privada, que es en sí misma corrupta y profundamente antidemocrática.

Insistimos en que no queremos solamente que el trabajo doméstico y de cuidado sea reconocido, queremos que sea además reorganizado. Queremos pensar otras maneras de organizar la reproducción social de la vida. Si queremos reorganizar desde una perspectiva emancipatoria feminista, popular, ecológica y solidaria la economía; tenemos que pensar cómo organizar los tiempos tanto en la producción como en la reproducción, tenemos que

hacer una ruptura con el pensamiento binario y con las falsas dicotomías que este modelo ha impuesto.

Queremos que nuestras propuestas no sean vistas exclusivamente desde la emergencia, sino desde la solidaridad, asumiendo que los procesos de construcción común de autogestión son fundamentales para organizar, incluso para tensionar las relaciones dominantes, para generar poder popular, y desde ese poder popular discutir con el Estado y con otras fuerzas políticas. También es muy importante que, desde el movimiento feminista, el movimiento ecológico, el movimiento afrodescendiente, campesino y sindical podamos construir un proyecto común.

Cuando pensamos en políticas sociales, debemos mirar cómo éstas no deben salir de los recursos de políticas extractivas. Entonces hagamos de las luchas, de los territorios, posibilidades concretas de tensión hacia la extracción de renta. Debemos empezar a trabajar también debates vinculados a lo que sería un salario feminista. También urge invertir la carga de la deuda y decir quién le debe a quién y justamente tratar de confrontar en esta clave y disputar la apropiación de riqueza y hacer evidente desde dónde y desde qué territorio se puede detener la extracción de renta inmobiliaria, de renta del agronegocio, de renta de recursos naturales.

Coincidimos en la necesidad de reorganizar el trabajo del cuidado, sobre todo a lo interno de las experiencias de economías populares, así como en nuestros espacios de articulación política que deben permitirnos potenciar

las voces y las experiencias, los aprendizajes construidos a lo largo de estos años, así como las estrategias que vienen emergiendo frente a las crisis.

Otro reto es el avance de las violencias sistémicas que, así como el avance de los esfuerzos antiderechos, son una expresión de la segunda ola del neoliberalismo, así como lo es la profundización y la ampliación de las dinámicas de precarización y endeudamiento que vienen vulnerando no solamente a los trabajadores históricamente vulnerabilizados sino también a quienes gozan de ciertas ventajas del trabajo formal.|

Colectivo de investigación en economías populares de Venezuela (CiepVe)
Rosa Luxemburgo Stiftung
julio de 2021
Caracas, República Bolivariana de Venezuela

Más allá de la informalidad: economías populares y "nueva normalidad"

Alioscia Castronovo: Grupo de Trabajo Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) "Economías populares: mapeo teórico y práctico", Argentina.
Alessandra Mezzadri: Investigadora feminista en el Sur Global, Reino Unido.
Laura Capote: Secretaría operativa ALBA Movimientos, Argentina.

Transformaciones y perspectivas de las economías populares frente a la "nueva normalidad"

Ana Terra: militante del Movimiento Sin Tierra, Brasil.
Malena García: investigadora en el Instituto Tricontinental de Investigación Social, Argentina.
Magdalena Toffoli: investigadora en el Instituto Tricontinental de Investigación Social, Argentina.
Mario Rodríguez: integrante de la Red de la Diversidad, Bolivia.
Richard Intriago: Movimiento Nacional Campesino, Federación de Centros Agrícolas y Organizaciones Campesinas del Litoral (FECAOL), Ecuador.
Jean Jorres: Plataforma de Defensa de Haití para el Desarrollo Alternativo / Plateforme Haïtienne de Plaidoyer pour un Développement Alternatif, Haití.

Reconfiguraciones de las dinámicas laborales asociadas a las plataformas digitales

Rafael Grohman: investigador, Brasil.
Kruskaya Hidalgo: Observatorio de plataformas digitales, Ecuador.
Carolina Salazar: Observatorio de plataformas digitales, Ecuador.
Yekuana Martínez: Centro cultural La Estafeta, Venezuela.

Financiarización y endeudamiento en las economías populares

Sandro Mezzadra: Investigador de la Universidad de Bologna, Italia.
Vijay Prashad: Investigador del Instituto Tricontinental de Investigación Social, India.

Flujos migratorios, trabajos precarizados y economías populares

Luís Navas: integrante de la Organización Sures, Venezuela.
Hilda Guerrero: activista de la Comuna Caribe, Plataforma Jubileo Sur, Puerto Rico.
Ana Julia Bustos: integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO "Economías populares: mapeo teórico y práctico", Argentina.
Alfonso Hinojosa: investigador de la Universidad Mayor de San Simón, Bolivia.

Aportes de la agricultura familiar y campesina para un mundo en crisis

Marlén Sánchez: integrante de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), Vía Campesina, Nicaragua.
Ana Felicien: investigadora y activista del Plan Pueblo a Pueblo, Venezuela.
Jorge López: integrante de la Coordinadora Nacional Agraria, Colombia.
Yanina Settembrino: militante del Movimiento de Trabajadores Excluidos Rurales y responsable de la Subsecretaría de agricultura familiar, Argentina.
Jade Sit Tsui: docente investigadora de la Universidad Global por la Sostenibilidad, China
Victoria Jara: integrante del Movimiento Popular de la dignidad, Argentina.

Tramas de lo común y perspectivas de transformación para y desde las economías populares

Carlos Gutiérrez: integrante de Red de productores Los Positos, Mérida / Investigador del Centro de Estudios complejos de Valparaíso (Chile, CEPAL), Venezuela.
Mario Rodríguez: integrante de la Red de la Diversidad, Bolivia.
Nestor Jeifetz: integrante de la Secretaria Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular y militante del Movimiento de ocupantes e inquilinos, Argentina.
Pablo Jiménez: Investigador y activista del Plan Pueblo a Pueblo, Venezuela.
Ruth Quevedo: investigadora del Grupo de Socioeconomía de la Universidad Nacional de Colombia, parte del Programa Basura Cero, Colombia.
Lautaro Leverato: integrante de la Unión de trabajadores de la Economía Popular, Argentina.

Feminismos y economías populares: aportes para un horizonte en común

Verónica Gago: investigadora Universidad de Buenos Aires y Universidad de San Martín, coordinadora del Grupo de Trabajo Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) "Economías populares: mapeo teórico y práctico", Argentina.
Alejandra Santillana: investigadora del Instituto de Estudios Ecuatorianos, integrante del Observatorio de Cambio rural y de la Plataforma de articulación feminista DAWN, Ecuador.
Nalu Faria: integrante de la Organización feminista "Siempre Viva" y de la Red Latinoamericana de Mujeres transformando la economía, Brasil.

Economías populares en Venezuela
https://www.youtube.com/channel/UCXhvN2NJ6nkpzAYvB0EDFGg

ENCUENTRO INTERNACIONAL
ECONOMÍAS POPULARES ALTERNATIVAS Y EMERGENTES